

MARE NOSTRUM¹
(Dietario 1985- 2010)
Vicente Huici

¹ Número de Asiento Registral en el R.G.P.I. 00/2003/11991 –BI-893-02

**Per a Julio Manegat, que sempre ha estat darrere de tot
això, en la seva última navegació cap al misteri**

Mertxeri, Maiteri

MARE NOSTRUM: UNA INTRODUCCIÓN

Se recopilan en este volumen algunas páginas escritas entre 1985 y 2010 que se acogen a la denominación de dietario.

Mapa Mudo (Primer dietario), escrito entre 1985 y 1996, es un texto ordenado en un ciento largo de apartados relativamente breves, en algunos casos al modo de aforismos. Emergen entre sus líneas palabras poéticas y anhelos con pretensiones proféticas, sin que pueda eludirse la presencia última de una cierta retranca estructuralista consecuencia de algunas lecturas nietzscheanas. Fue publicado, en parte, en la revista *Globus Mundi* en 1997.

Mirando hacia otra parte (Segundo dietario), escrito entre 1997 y 2000, manifiesta una disposición más clásica, con una introducción propia y una serie de textos más elaborados, encabezados por pequeños epígrafes. Resulta más *literario* en el fondo y en la forma y algunas secciones vieron la luz en la revista *SLR* en 2001. En este caso la sombra de Peter Handke es muy alargada.

Finalmente, *Nuevo Milenio (Tercer dietario)* es un original inédito, redactado y corregido entre 2000 y 2010. Presenta un tono más desenfadado y algunos toques de cierto agnosticismo con tendencias místicas, probablemente por influencia de una lectura sistemática de Josep Pla.

Vicente Huici 2013.

MAPA MUDO
(Primer Dietario) (1985-1996)

1

Y la pasión a la vuelta de una esquina, en el lado oscuro de una pequeña taberna olvidada, en las altas copas de rectos árboles, en caminos de tierra que se pierden en la niebla. La pasión del viaje largo y la inteligencia emocionada, la pasión del deseo poderoso.

Y este cuerpo, que ha sido el lugar del tiempo y las pasiones.

2

La escritura le *localiza*. Hace de él un lugar reconocible en el mapa de la ansiedad.

3

Lenta la contemplación de lo no poseído, de lo impenetrable tibiamente rozado, abismo ante una selva oscura y grande.

Sabor de la alteridad. La vida (lo *vivo*): mirar en vez de ver.

4

Aprender más lenguas, potenciar el surtido de silencios.

5

Retórica: facultad de suministrar razones...----Razones / Armas. La sustitución de las armas por las razones (razonamientos). La verdad (única, púnica) reside en lo que se refiere a esta sustitución (civilización). La verdad reside también en lo que subyace a esta sustitución: la lucha por el poder en cualquiera de sus variantes. ¿Y el *conocimiento*? ¿Las hachas más *pulimentadas*?

6

La tentación inevitada e inevitable de leer prólogos y epílogos, de observar detenidamente portadas, repasar índices y comprobar años de edición. Fetichismo. Al fin y al cabo un fetichismo inocuo.

7

Siempre fue un vago reprimido, pero sólo se acuerda de ello cuando, en un absceso de liberalismo, abandona el trabajo.

8

¿Cómo rescatar el tiempo *vacío*, susceptible de la impronta del hacer ordenadamente desordenado, tras el tiempo *lleno* del trabajo desordenadamente ordenado, del suplicio productivo? ¿Cómo imprimir un *ritmo* a la sucesión de uno y otro?

9

(Sobre el placer)

Un leve cansancio tras vagar durante varias horas por las calles largas de una ciudad desconocida.

Cierto rubor ante las cabriolas de tu pensamiento mientras una mano amiga te conduce por valles y montañas en un viaje inesperado.

Aquel orgasmo secreto y oculto...

(Y tus amigos construyendo penosamente teorías humanistas a altas horas de la madrugada...)

10

El volumen de la escritura frente a la trivialidad del estilo.

11

Desvestirse (desnudarse). Despegar todo lo que pueda impedir ver, oír, tocar, oler, saborear. Eliminar con la destreza del cirujano sabio las costras enmohecidas que disuelven o entorpecen las sensaciones. Labor metódica,

constante, atenta, sin fin, guiada por la intuición despierta. Hacer un plan racional-razonable de aniquilación de cualquier exceso de socialidad que atenace el cuerpo más allá de la mera supervivencia. Impedir, desde el cuerpo, la generación de plusvalía social. ¡Que piense el cuerpo! ¡Que queden para Dios y los dioses y hombres hechos a su imagen y semejanza el anhelo de trascendencia y su ascética moral de la mala conciencia! Torpedear incesantemente la reconstrucción constante de las líneas de poder que articulan los cuerpos para la producción. Resistencia. Resistencia pragmática. Exaltación y apología íntimas de la deconstrucción.

12

El placer (la *verdad*) es rítmico.

13

Enseñaron la humildad del prócer pero no la humildad del humilde. Los dioses han muerto (Dios - Nación - Género Humano - Proletariado) y han muerto todos. Pero las *grandes preguntas*, eco de la educación teísta, se resisten a marcharse.

Poco a poco irán desapareciendo, a base de humildad. Y de silencio.

14

Título para un libro que probablemente nunca escribiré:
" Teoría del extraño movimiento".

15

Escribir para seducir o para salvarse. Escribir para seducir o para seducirse a sí mismo/a.

16

La inexpresable delectación de retrasar, con recogimiento, el inicio de la lectura de un poema.

17

Reconocer a los amigos por su estilo particular de caminar, por el ritmo peculiar de sus pasos...

18

Telegrama infinito de signos. La espesura de la teoría como chismorreo y su insignificancia.

Aúllan los chacales.

19

Contextualizar la *razón única*, pragmatizarla, cuestionarla más allá del pensamiento burocrático. Poder decir, desde otro lugar, "ni esto ni aquello". Localizar ese lugar. Describirlo.

20

Utilizar las obsesiones.

21

Estricta observancia de una ordenada dispersión.

22

Moviéndose penosamente en una extraña alegría tan habitada de dudas como de certidumbres. Intentando pronunciarse por el placer asentado y el goce inaprensible. Abrigando en el mismo instante la más absoluta de las soledades y la compañía más amorosa. Manteniendo dificultosamente el pulso entre la exaltación ascética y el deseo sin nombre. Situándose permanentemente - por necesidad y por convicción (¡por necesidad!) - en el filo de la navaja, caminando lentamente o dando un gran salto. Haciendo desde cualquier mala conciencia. Conjurando. Reconstruyendo. Derribando. Pergeñando sin cesar proyectos inabarcables. Acometiendo con furor sucesivos laberintos y paralelidades. Aspirando de vez en cuando a la percepción de un tiempo y un espacio mínimamente reconocibles. Acotando un tiempo y un espacio como formas únicas de propiedad. Recordando la frivolidad desde el rincón apartado. Ansiando el rincón apartado desde la frivolidad. *Tempus fugit, verba volant, scripta manent - Sapias, vina liques.*

23

Definición de Filosofía: Excelso arte de persuadir a los intelectuales que gobiernan o pueden llegar a gobernar acerca de las bondades del poder. Saber es poder. (Retórica exquisita).

24

Definición de Historia: Método artesano de persuadir a los alfabetizados que no gobiernan ni llegarán nunca a gobernar acerca de porqué jamás gobernaron. Saber no es poder. (Retórica cutre).

25

¿Es el lenguaje una *fuerza productiva*?

26

No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni oír, ni callar.

27

Viaje silencioso. Como el amor. Como la solidaridad.

28

La escritura le permite estar con los demás (incluido él mismo) cuando quiere, y les permite a los demás estar con él cuando a ellos les apetece. Sin más compromisos.

29

El sexo frente al amor. El amor frente al sexo. Aceptarlos enfrentados y aún a veces incompatibles. Desechar la esperanza excesiva de aunarlos. Aceptarlos también unidos, superpuestos o yuxtapuestos. En todo caso aceptarlos tal como vengan sin pretender unirlos o separarlos contra su voluntad manifiesta.

30

Pensado hace algún tiempo y, por pereza, no escrito: "El Sur es un lugar, pero no sólo geográfico".

31

Ha cruzado una frontera. Ahora ya sabe que lo único que puede ver de él es el reflejo de lo que a través de él se manifiesta, reflejo en el espejo de los otros. Ahora sabe que su yo es tan sólo la acentuación rítmica de muchos yos que aparecen y desaparecen en el hueco carnal donde se sitúan su conciencia y su memoria. Ha renunciado pues a la unidad... metodológicamente.

32

Uno de Mayo. Día del Trabajador o de la *clase obrera*. Consigna: " Ampliar los espacios vacíos que faciliten el fluir del pensamiento del cuerpo".

33

Vago, como estoy hoy... dejo que el cuerpo ordene el movimiento de la mente.

34

El juego no tiene otro objeto que sí mismo. Todo otro objeto es origen de plusvalía, poder y jerarquía.-- Casi nadie juega.

35

Sade: un dispositivo retórico para situar las realidades morales (teóricas / prácticas) del liberalismo naturalista: " Somos naturaleza"... ¿A costa de quién? ¿A costa de qué?

36

Ahora que sólo le interesa la expresión (y no tanto la comprensión) del mundo (el demonio y la carne).

37

Helena aplaca los dolores y los llantos de sus invitados con drogas y relatos (Odisea, IV, 218).

38

Hay momentos, en efecto, en que se entusiasma con el deseo de construir algo, de introducirse en los vericuetos

de la escritura. Y se siente entonces transformado, revivido como si fuera un viajero que, habiendo llegado a un país desconocido, pudiera olvidar, en la mera vivencia de lo nuevo, las amarguras y dependencias de la patria de la que un día salió. La contemplación de ese territorio ignoto - ¡qué extraño tener nostalgia de lo no vivido! - se mantiene ciertamente durante poco tiempo.

39

Nietzsche comienza a escribir su libro sobre los griegos - *El nacimiento de la tragedia* - bajo los truenos de la batalla de Worth, en 1870. Wittgenstein perfila definitivamente su *Tractatus* mientras sobrevive como soldado voluntario en plena primera guerra mundial.

40

Unas veces se sienta disciplinadamente frente a la hoja en blanco y espera la fricción. Otras, garabatea palabras como un poseso sobre servilletas de papel y periódicos viejos.

41

La escritura. Insistencia de la *forma* frente a consistencia de la *forma* sobre el *fondo*.

42

Entre él y la soledad no hay amor. Sus relaciones obedecen tan sólo a una cuestión de estricta higiene sexual.

43

Adquirir la habilidad de comprimir y extender la *duración*.

44

Le sorprende que todavía no se haya acostumbrado a ciertas sórdidas tardes de domingo, a la vieja obsesión por los horarios incumplidos, a algunas efervescencias poco inocentes de suicidio... y le sorprende aún más que, a

pesar de todo, le quede capacidad para indignarse. Así, por un momento, ve la vida como una indignación solidaria.

45

Ser civil implica renunciar a ser clérigo o militar.

46

Habiéndose alcanzado las más altas cotas de imbecilidad histórica, situarse en el punto ecuánime del liberal comprensivo resulta incompatible con la mera supervivencia. Así, la imbecilidad se constituye en una deliberada provocación a ser incivil, asocial y perversamente *primitivo*.

47

Terapia. Esfuerzo titánico por controlar no tanto las *desviaciones* generadas por lo *social* sobre la *naturaleza humana primigenia*, como los efectos, ya hábilmente codificados, del proceso de socialización sobre los cuerpos de hombres y mujeres. Retórica y farmacopea.

48

La enfermedad mental contemplada como la rebelión de los cuerpos frente a la producción de cualquier género de plusvalía.

49

Mujeres de ojos rasgados contemplan mi silencio.

50

Vivir consiste fundamentalmente en fabricar recuerdos para el futuro--Sabato.

(Rememoración paradójica que constituye una realidad-otra, que se desarrolla según sus propias leyes aflorando también aquello que nunca existió, aquello que nunca pudo existir pero que sin embargo existirá ya para siempre.)

51

Hay un punto ciego. Un hueco más allá del deseo donde reside lo no dicho y lo no hecho, lo que quedó y queda permanentemente en potencia y nunca se actualiza

(renuncian los caballeros a matar y los amantes a la consumación de su deseo). Es un hueco que no está situado en el espacio ni en el tiempo pues puede durar un segundo y la eternidad y darse en un territorio conocido o ignoto. Un punto ciego donde no hay compasión ni inmisericordia, donde, repentinamente, se flota, se levita, y donde, de improviso, se reconoce la presencia, densa, pesada, del otro.

Probablemente el amor tiene algo que ver con ese hueco.

52

Sólo le gusta el viaje. Hablar con personas y paisajes nuevos. Hundirse en otras lenguas. Frotarse la mente con nuevas ideas. Y hacer el amor.

53

Con su rostro se abre camino a través de la espesura del tiempo.

54

Lo importante no fue lo que nosotros hicimos por la Revolución, sino lo que la Revolución hizo por nosotros.

55

Bachelard: leer en vertical - " pausas del relato durante las cuales el lector es llamado a soñar".

56

La escritura como homeopatía

57

No parece estar muy claro que el marxismo, como defendían algunos, fuera un " método científico y correcto para conocer y transformar la realidad ", pero no hay duda de que resultó ser una buena *caja de herramientas* para luchar contra la dictadura.

58

Dédoublement. Constatación de la emergencia de lo otro oculto (dios, musa, ánima, inconsciente) que ha pretendido obviarse políticamente y que habla de otras

verdades no sometidas al régimen de la Verdad Util (itaria) del " zoon politikón".

59

Imposible mística sin ascética, aunque las dos sean ahora civiles y ciudadanas. Impensable una *disponibilidad natural*, espontáneamente dada, cuando lo dado espontáneamente es tan sólo orden para la productividad.

60

(D) escribir las viejas capas de recuerdos depositadas en la memoria, situarlas antes de que las últimas oscurezcan totalmente el brillo de las pasiones arcanas, de los cuerpos y los lugares, de las canciones y las palabras.

61

De pronto un " menú del día " se transforma en motivo de una contemplación insólita. El rostro cetrino del comensal de la mesa de al lado, su cabello ensortijado, su camisa empapada de sudor, su aceptación... ¿de qué? ... ¡a saber!... pero aceptación.

62

Esa incapacidad que se evidencia en algunos y algunas para apostar... o esa enorme capacidad de engaño que tienen para dar a entender lo que no sienten ni piensan.

63

! Cuántas familias, municipios y sindicatos quedan por exterminar (- con perdón -).

64

La valentía sin miedo y el trabajo sin pereza parecen más bien atributos de imbéciles o de computadoras, que al fin y al cabo vienen a ser lo mismo.

65

A veces le gustaría ser como su *inconsciente*: sencillo, claro, sintético y amoral.

66

Abre armarios hace mucho tiempo cerrados. Busca una camisa olvidada. Encuentra viejos sentimientos apilados.

67

A veces piensa si todo ese dispositivo que ha diseñado para organizar ciertas (la mayor parte de las) horas de su vida no es sino un corsé de muchas ballenas que al cabo le impide moverse con soltura... y que le acomoda la respiración a la producción... Y, sin embargo...

68

"... un poco de tabula rasa de la conciencia, a fin de que, de nuevo, haya sitio para lo nuevo " (Nietzsche).- Tabula rasa, pues, lejos de la auto conmiseración y la autocompasión, feliz ausencia de la memoria dadora de sentido, conciencia liviana de la experiencia que no impida la irrupción de lo nuevo, ausencia de proyectos articuladores que bloqueen la atención hacia lo imprevisible, receptividad disciplinada de los sentidos, transparencia, cristalinidad. Y un proceso deliberado de desconstrucción, de abrasión, de limadura sistemática del pasado hipotecario. Tabula rasa y exorcismo.

69

Viajar con Jorge Luis Borges o con Platón. Viajar ante una hoja en blanco. Viajar en la conversación con los amigos. Viajar bajo un cuerpo deseado. Viajar ante un atardecer marino. Viajar hacia Marrakech.

70

El amor debe ser silencioso, como la solidaridad.

71

Ante algunas personas puede ser conveniente recordar aquel personaje de Dostoievski que se llamaba Foma Fomic y que, de tan orgulloso que era, parecía tímido.

72

Vivir como simplemente *estar atento*.

73

Después de leer el libro recientemente publicado de un conocido amigo. Lo mejor, el prólogo. Y entonces se te ocurre pensar si no sería más adecuado publicar tan sólo libros de prólogos.

74

¡Yo quiero una nación sin estado!

75

El problema que hoy se plantea no es tanto el de liberar al individuo del Estado y sus instituciones cuanto el de liberarnos a nosotros mismos del Estado y del tipo de individuación que conlleva, promoviendo nuevas formas de subjetividad.

76

Si no hay Dios, no hay *determinación en última instancia*.

77

La esencia: las formas físicas - significantes - no remitirían a un significado ahistórico y metafísico, ni una esencia - significado - se significaría en formas físicas, sino que histórica y socialmente se generarían determinadas correlaciones entre elementos físicos (formas). - *No está mal ¿eh?*

78

Alceo y el vino: *d´aristón farmatón*.

79

Ayer fue un día bastante triste: un domingo-domingo como un toro-toro.

80

Planes *unitarios* de trabajo... pero la *unidad* - malgré-soi - ... ¡era él!

81

La amistad: un simple " gracias por estar".

82

No caer en la trampa del *especialista* profesional: el deseo de *ser* filósofo, historiador o crítico. O bien caer en la medida en que sea estrictamente necesario para desempeñar una función - dentro de la división del trabajo - que permita simultáneamente ponerse al margen y adecuar lo que interesa de los especialistas a la labor de creación.

La creación: dispersa en contenidos y formas, aglutinada en la disciplina única de la atención, rigurosa en su dedicación al vacío.

No desdeñar tampoco el trabajo de los especialistas; antes bien, reconocer su valor... pero saberse en *otro* lugar.

83

Moirá: Destino... pero también " parte correspondiente en un botín".

84

Pistas: seguir las pistas. Seguir *sólo* las pistas. Que el trabajo se armonice con la intuición despertada - alumbrada - por las pistas. Despreciar las " correspondencias académicas" que conducen a los " estudios obligatorios ", a las " lecturas inaplazables " o a las " experiencias imprescindibles".

85

¡Que viva el caos! ¡Sí! ... pero sólo cuando irrumpe en nuestra vida para arrebatarnos como al asceta le arrebató la iluminación mística. Porque si no es para eso, si es tan sólo para destruir el reducto de supervivencia que hemos logrado construir para hacer frente a la estupidez y a la extorsión... entonces... ¡Guerra al caos!

86

Blanchot: situar el proyecto narrativo a la altura de la perspectiva intelectual.

87

Era tan sabio que no sólo no hablaba - como dicen los viejos textos - sino que ni siquiera... ¡pensaba!

88

Sombart y el " burgués". No *perder* el tiempo... producir... ganar (montones de) dinero especulando con cuerpos - y almas - [¡tonto el último!... como en la escuela]. Y hacerlo todo con cara de póquer, como si realmente se supiera jugar al póquer... ¡Ah! , ¡Ah! ... ¡pero qué pocos van a *triunfar!* ... ¿verdad?

89

La philosophie: hablemos de lo que se puede decir y de lo que no se puede decir... Y... ¡todos callados!

90

Curricular: escritura de aburridos textos que leen aburridas gentes que escriben aburridos textos que...

91

Leer y releer lo que incite a la recreación... y a la creación.

92

Entusiasmo - en to zeó estin -: una conversación lúcida, un buen libro, un largo paseo, la contemplación lenta de un paisaje (y de un paisanaje), la delectación de la música, la fiesta con los amigos... y escribir y hacer el amor cuidadosamente... todo esto con una cierta distancia, con la exigua distancia de la ironía.

93

Y de pronto la contemplación de un paraíso inmediato: el comerciante que abre su tienda por la mañana y tiene

muchas ganas de que entre gente, de que aparezcan clientes con los que charlar de esto y de aquello mientras les muestra y les vende sus mercaderías.

¡Qué paraíso inmediato! ¡Qué lejanos ahora los suspiros de quien piensa, cree, siente, que sólo podrá ser feliz en otro tiempo, en otro lugar o realizando cosas extraordinarias y magníficas.

94

Frente a la historia selectiva y uniformadora, la memoria indiscriminada y plural. Frente al análisis sociológico... ¡narratividad!

95

A lo largo de la vida hay aspectos que se evidencian de pronto, en un modo de precipitación química de cuyo proceso apenas hemos sido conscientes, pero para el que sin darnos muy bien cuenta hemos ido creando condiciones de desarrollo. En este sentido las únicas pistas parecen porvenir de una atención exquisita y un vacío mental sutilmente preparado.

96

La emoción tiene que ver con la imaginación; la morbosidad con la fantasía.

97

Las paradojas del lenguaje: por un lado resulta claramente insuficiente para dar cuenta de la realidad y, particularmente, para dar cuenta de nuestros sentimientos acerca de la realidad - el sentimiento conlleva algo de enmudecimiento -; por otro lado constituye nuestra única referencia de sentido acerca de la realidad: nuestras construcciones lingüísticas construyen una realidad significativa. Y sólo podemos dar más cuenta de la realidad con más lenguaje.

98

La sabiduría de un hombre o mujer cualquiera es directamente proporcional a lo que puede renunciar.

99

Estaría mejor bien acompañado. Pero sólo acompañado no estaría mejor.

100

La mayor obra: no tener necesidad de obra... que sea suficiente la vida... pero...

MIRANDO HACIA OTRA PARTE
(Segundo Dietario) (1997-2000)

"Desea mucho, espera poco, no pidas nada."(Stendhal)

INTRODUCCION

Mirando hacia otra parte recoge, según un orden aleatorio, un conjunto de textos escritos entre 1997 y 2000. La temática de tales textos es muy variada y ello se debe a que surgieron al calor de muy diversas situaciones, intereses y trabajos.

En *Mirando hacia otra parte* se habla de literatura pero también de la televisión, de cine y de Platón, del arte y de la vida cotidiana, y, de igual manera, de las vacaciones o de Husserl. Parece emerger así, sin pretenderlo, un a modo de mapa de inquietudes ciudadanas en las postrimerías del siglo XX. Y, como en toda cartografía, hay aquí también equidistancias temáticas y paralelismos en el punto de vista, y, así mismo, escalas que simulan repeticiones o líneas de relieve apuntando levísimos matices.

Por lo demás los textos son de índole también muy variada. Entre ellos podemos encontrar desde la mera descripción hasta el poema, la narración anecdótica o el ensayo breve. La articulación final de los diferentes textos muestra un dietario intergénerico que resulta una disposición ya clásica en otras latitudes, pero poco practicada y a veces menospreciada en las nuestras.

En fin, lo único que queda por decir es que *Mirando hacia otra parte* no pretende sino reclamar tímidamente la atención de sus lectoras y lectores esperando de ellos una discreta complicidad.

Catálogo de anhelos. Esos alborozos repentinos que nos rescatan, aunque sólo sea brevemente, para la utopía y el entusiasmo.

Así la perspectiva del viaje inminente, en su mixtura de goce por el encuentro con lo desconocido y de desasosiego sobrevenido por nuestra vulnerabilidad en lugares ignotos. Así también el encuentro con la persona amada, en la atención a sus manos y a sus miradas y en ese rendirse mutuo a la evidencia de la complicidad de los cuerpos y de las palabras. Y el alborozo del autor ante su proyecto de obra, ante la idea prístina que se ha otorgado desde otra parte de sí mismo, atisbando el camino recién abierto entre tanto desatino y conveniencia.

Catálogo de anhelos. Ordenamiento de alborozos. Para no olvidarlos. Para recordarlos cuando, atrapados por las exigencias de la supervivencia cotidiana, de pronto levantamos la cabeza y suspiramos.

Las palabras y las cosas. Desde los griegos nuestra cultura ha destacado la función del lenguaje como configurador de realidad. El lenguaje ha sido, incluso, considerado como la trama básica capaz de dotar de sentido a las acciones humanas, de retrotraer la respuesta instintiva y de generar intencionalidad y proyecto.

Así, poco a poco, la significación de las acciones humanas ha acaparado toda la atención sin que muchas veces se atendiera adecuadamente a los hechos, unos hechos, por otro lado, seleccionado en función de la intencionalidad.

En este proceso nuestra cultura parece haber llegado a una situación logofrénica en la que los discursos interpretativos se suceden unos tras otros sin que se tengan muy en cuenta los hechos a los que se refieren.

A esto se añaden las corrientes constructivistas - como la de Watzlawick y la Escuela de Palo Alto - que, por un lado, ironizan sobre la dinámica logofrénica, pero que, por el otro, aprovechan el juego que se genera para dar recetas acerca de cómo construir *otra* realidad.

Se puede llegar a vivir así en la convicción de que, como todo es interpretación y las interpretaciones pueden

cambiar, todo puede cambiar. Curiosamente la realidad de los hechos deshace continuamente tales pretensiones. Lo no-discursivo se venga de la prepotencia injustificada de lo discursivo.

Sobre la prepotencia injustificada de lo discursivo ya habían reflexionado algunos filósofos orientales como Lao-Zi y Chung-Tzu, y la tradición del budismo-zen no es sino una de las prolongaciones de tal reflexión. Una reflexión sobre lo discursivo que es, además, una práctica.

En Occidente, Schopenhauer y Nietzsche ya fueron conscientes de estas limitaciones de lo discursivo, pero sin duda fue Husserl el primero en indicar que había que atenerse a lo que aparece, a los fenómenos, suspendiendo - por medio de la traída y llevada *epojé* - cualquier previo o supuesto sobre la realidad.

¿Seremos, al cabo, capaces de mirar las cosas en silencio, directamente, sin ideas preconcebidas ni supuestos argumentales? ¿Y hacerlo a pesar de saber que somos el fruto de muchos previos e intenciones? ¿Seremos capaces, por fin, de dar cuenta de esa mirada en una relación nueva con el lenguaje que no pretenda ser sustitutoria de la realidad fáctica? ¿Seremos, pues, capaces de poner las palabras en su sitio?

Alcancía de Rosa Chacel. Leyendo estos diarios de la prolífica escritora vallisoletana surge de inmediato la comparación con la figura de un médico cirujano que se operara a sí mismo.

En efecto, Rosa Chacel describe en *Alcancía* una buena parte de sus interioridades: sus problemas de salud, la contienda permanente con las editoriales para que le publiquen o le abonen los derechos de autora, sus crisis de esterilidad y sus arrebatos de creación... y, sobre todo, las relaciones personales que mantiene con gentes más o menos conocidas del mundo de la literatura. En todo ello entra la Chacel como un cirujano, bisturí en mano, cortando por aquí y uniendo por allá, suturando y drenando, y cosiendo al fin, procurando no dejar muchas cicatrices. Y aún así, por lo que cuenta, las deja.

Después de hacer la operación, Rosa Chacel se toma una larga ducha , se pone guapa- por cierto , sólo a una mujer se le ocurriría comentar en el diario sus dudas sobre el vestido más adecuado para la ocasión - y se va a la presentación de su último libro. Exactamente igual que el cirujano que sale del vestuario con corbata y cabello engominado, hecho un brazo de mar que diría su madre, tras haber echado a la basura su bata y sus guantes salpicados de sangre.

Así, de la misma manera que , a veces , de los cirujanos sólo se quieren conocer sus explicaciones en la consulta y horrorizaría verlos en plena faena, sudorosos y ensangrentados como un torero , de los escritores sólo se desea conocer la obra y todo lo más su voz , pues si , por ejemplo, se fuera a cenar con ellos - algo a lo que aspira inocentemente mucho *lletraferit* amateur- se concluiría que , en muchos casos, toda la sensatez y sabiduría que muestran en sus obras, se tornan estupidez y megalomanía en contacto con los mortales.

En cualquier caso siempre habrá quien se interese por las interioridades, las tripas de las personas y de las cosas, esas vísceras más o menos nobles que hacen que todo funcione y que, por lo general se esconden tras una piel tersa y , con los años, plateada. La piel del escritor, la piel del cirujano.

Faire l'amour . Hacer el amor puede llegar a ser la prueba del algodón de muchas relaciones *amorosas* . Sobre esta cuestión hay, por supuesto, opiniones varias; desde quienes prefieren ir directamente a la cama sin más preámbulos ni palabras, hasta los que exigen y se exigen una aproximación larga y detallada.

Pero en la cama o fuera de ella hacer el amor tiene la virtualidad de manifestarse como un registro exacto del equilibrio entre lo que sentimos y lo que pensamos. Viene a ser como un precipitado puro de lo que nuestros cuerpos han, de verdad, aprendido y son , de verdad, capaces de dar.

Aquí ya no valen discursos ni sentimientos sino toman forma de abrazo, de cunnilingus, de beso o de felación.

Parece crudo decirlo y puede parecer crudo hacerlo, pero si no, *no es*. Y si a juicio de alguno de los participantes *no es*, lo mejor es dejarlo sin resentimiento ni acritud.

Una metáfora divertida de todo esto fue aquella comedia un tanto descocada titulada *10 Woman*, en la que el protagonista intentaba ligarse a una chica-bomba, finalmente se la ligaba y después se aburría como una ostra porque ella era incapaz de *dejarse hacer el amor* sin escuchar el bolero de Ravel.

La metáfora, por divertida, no dejaba de ser metáfora, pero tenía también la economía de ser un mero film de cuya proyección se podía salir, algo que para sí ya quisieran quienes, por desidia o comodidad, no dejan de ver una y otra vez la misma película y de escuchar el mismo bolero.

Expresión y construcción. Sutil la diferencia entre la creación como *expresión* y la creación como *construcción*. Que el acto creativo participa de ambas dimensiones está fuera de dudas, pero que el resultado varía, dependiendo de en qué aspecto se ponga el acento, también. Así, a veces, tanto palabrerío desatado en libros imposibles o tanta investigación impúdica en tantas galerías de arte; y, otras veces, el profundo aburrimiento que suscitan sonetos profesoriales y bodegones y paisajes atemporales.

Desde el romanticismo está de moda acentuar el aspecto expresivo de la creación: a la hora de crear, el artista - y sobre todo el pintor y por antonomasia el poeta - fundamentalmente se expresa a sí mismo. Pero hasta entonces un artista que simplemente *se expresara* estaba mal visto: el artista *debía crear objetivamente algo*, más allá de sus avatares como persona. Para los románticos, este artista clásico no dejaba de ser un artesano a modo de artesano, un tipo de creador en el que lo que importaba era la mano hecha con un maestro; frente al artista-artesano los románticos prefieren el artista-genio, el artista que es ya también, en sí mismo, una especie de obra de arte generada desde sí mismo.

Vivimos ahora tiempos postmodernos en los que todas las concepciones sobre el arte y la creación se mixtifican, se superponen o se disuelven. Pero, al fin y al cabo, sólo son

concepciones, teorías y discursos. Luego, o simultáneamente, están las obras.

Y en relación a las obras todo comentario sobra - ¡ Ay de la obra que necesite discursos introductorios, sea tal obra incluso discursiva ! Anúlense aquí todos los previos biográficos e históricos y ofrécese tan sólo forma y pura forma. Esa forma que ha de perdurar independientemente de las recurrencias conceptuales.

Y en la configuración de dicha forma es donde el artista debe equilibrar su necesidad de expresarse con su propósito de construir. Quizás en el hallazgo del punto de equilibrio entre estas dos tendencias es donde resida a estas alturas la marca del genio.

Barrio. Barrio de F. de Arinoa, magnífica evocación del mundo de la periferia de las grandes ciudades. Densidad fílmica que tanto se manifiesta en un guión ajustado - aunque con un disparatado y trágico final - como en una excelente interpretación. Y una cámara cómplice que va recogiendo cálidamente fríos parajes en los que se suceden descampados llenos de basura y matorral bajo, viviendas acolmenadas y puentes de hormigón armado bajo anchas autopistas.

Ecrivants. Un escritor - todavía - desconocido afirma en una entrevista que lo que a él le gusta escribir es lo que le gustaría leer o poder recomendar y que no encuentra en las librerías.

Sin duda este puede ser un criterio muy exacto de escritura. Exacto porque se aparta de dos tópicos muy manidos entre los animales de pluma: el tópico del deseo irrefrenable de contar historias germinado en largas noches de relatos escuchados a la abuela y también aquel otro de una escritura universal y definitiva dirigida a toda la humanidad.

En efecto, una concepción tan medida de la escritura no es compatible con deseo irrefrenable alguno sino mas bien al revés: se trata de llevar a cabo una escritura sopesada en la que el deseo de escribir proviene de la propia

necesidad de leer y no de arcanos fluidos emergentes del cerebro del supuesto escritor.

Y tampoco es compatible con una vocación universalista porque el escritor sabe perfectamente para quien está escrita tal escritura: está escrita para el propio escritor y en consecuencia para todos aquellos y aquellas que se sitúen en su mismo arco de sensibilidad.

Sin duda las pretensiones de una escritura de estas características han de ser moderadas por no decir modestas. Se plantea como un trabajo de perspectivas tan limitadas como adensadas - poner en discurso lo que se supone que debería estar y no está - y de incidencia casi rigurosamente previsible - unos lectores y unas lectoras muy determinados.

Y sin embargo... A pesar de todo una escritura así - poesía, drama, narración, ensayo - puede llegar a sucumbir a sí misma, y discursivizar todo el mundo interior de un escritor y hasta... ¡convertirse en un bestseller!

Intuitio. No sabemos muy bien de qué es precipitado eso que llamamos intuición. Tan sólo sabemos que hay, de pronto, verdades que se manifiestan con una contundencia - ¿ será ésta la palabra adecuada ? - que hace vibrar todo nuestro cuerpo. Se constituyen así en un a modo de verdades vivientes que acaparan, durante unos segundos, toda nuestra atención y no sólo la de nuestra mente. No son verdades claras y distintas como las que quería Descartes pero tampoco tenemos muchas dudas acerca de ellas: se manifiestan como una concordancia fisicoquímica ajena a la voluntad y al pensamiento discursivo. Parece como si, por un momento, comprendiéramos algo a lo que le llevamos dando vueltas un buen rato, unas horas o , incluso, unos cuantos años. ¿Será todo esto el fruto de una deriva lógica turbo-inconsciente ?

Lo más sorprendente es que estas verdades emergen a partir de detalles ocasionales y huidizos: una mirada de la persona amada, un gesto del amigo, el lapsus lingüístico de un colega, una frase leída en un libro, aquella ola chocando contra las rocas, la sombra de un flexo sobre una mesa... Vienen a ser, en este sentido, algo así como *haikus*

corporales. Los cuerpos captan repentinamente la totalidad de algo, una totalidad que luego también se evapora muy rápidamente, dejando el recuerdo de una leve estela mental.

No sabemos, en fin, de dónde vienen y a donde van estas nuestras intuiciones, pero sí sabemos que constituyen, para nosotros, una forma de conocimiento. Una forma de conocimiento sobre la que no se pueden decir precisamente muchas cosas.

La treintena. A pesar de la arbitrariedad que presuponga decirlo, parece que la decena de años que transcurren de los treinta a los cuarenta constituyen el periodo más torpe de la vida de un individuo.

En efecto, antes de los treinta - ya desde los veintidós o veintitrés - la energía corporal y las pretensiones que la acompañan son capaces de deshacer, como simples y puras limitaciones, toda la serie de restricciones que por medio de la educación convencional, han intentado normativizar desde la infancia la relación con el propio cuerpo y con el lenguaje, con el trabajo y con los demás. En esos años se vive en un éxtasis continuo, desbloqueando opiniones y creencias, e intentando llegar a un régimen de experiencias propias más allá y más acá de lo aprendido.

De los treinta a los cuarenta se viven diez años de *guerra* en los que el *yo* choca contra sí mismo en numerosas ocasiones. Donde se esperaba encontrar la mujer o el hombre para toda la vida emerge el desamor. El trabajo que debía desarrollar la vocación se convierte en una mera fuente de supervivencia. Y el lenguaje, por fin, se desvincula casi totalmente del cuerpo abocándose a la locura- de ahí esa reordenación del lenguaje que muchos inician en la treintena y que se denomina psicoanálisis. Diez años de guerra son muchos años y más aún en una guerra de desgaste en la que no gana nadie

Los cuarenta suponen un armisticio, un mutuo reconocimiento de las capacidades y las limitaciones. Los proyectos de trabajo tienen ya en cuenta más las realizaciones anteriores que los deseos propios o ajenos. El

lenguaje se ha atemperado, se utiliza menos como ajuste forzado de realidades dispersas y aún contradictorias y más como un intento de expresión exacta de dichas realidades. El sistema de relaciones personales se ha reorganizado en función del propio cuerpo, olvidando esquemas como los de la familia, el amor o la amistad: ya no se tienen percepciones idealizadas de los demás; se les acepta como son o no se les acepta. Hay menos energía corporal y menos pretensiones, pero actúan muy coordinadamente.

El problema de los veinte y de los cuarenta es que los treinta son inevitables. Y el de los treinta, que muchos se quedan varados.

Novela e Historia(s). ¿Cuál es la *libertad* de la ficción? Aristóteles, en su *Poética*, diferenciaba la Historia del Drama afirmando que la primera cuenta *lo que ocurrió* y el segundo *lo que pudo ocurrir*. La distinción podría ser válida sino fuera porque, tras dos siglos de reflexión sobre lo histórico y nuestros modelos narrativos, no se puede distinguir claramente entre lo que ocurrió y lo que pudo ocurrir. Pues ... ¿ hasta qué punto el historiador no opera con lo que pudo ocurrir? Y el novelista, trasunto del antiguo dramaturgo, ... ¿ no tiene en cuenta lo que ocurrió ? El problema reside en que para que exista cualquier " *ocurrió* " , base de cualquier *lo que ocurrió* o de *lo que pudo ocurrir* , hace falta una voz narrativa, porque de por sí lo que ocurre no se puede narrar a sí mismo.

El criptoweberiano Paul Veyne asegura que lo único que puede hacer la Historia son narraciones verosímiles, o sea, narraciones sobre lo acontecido que desde sí mismas se muestren como coherentes y comprensivas. Pero ¿ acaso no pretende precisamente eso mismo la Novela ? ¿ Se puede plantear un /a novelista , incluso aún cuando su obra sea de ciencia-ficción, que su narración no resulte verosímil y coherente desde sí misma ?

La respuesta la ofrece el mismo Veyne afirmando que la única y verdadera distinción entre la Novela y la Historia es

que la Historia alcanza la verosimilitud utilizando en el desarrollo de su esquema narrativo materiales científicamente contrastados, mientras que la Novela puede añadir a éstos, otros, fruto de la imaginación de quien escribe.

Así pues, parece que la libertad de la ficción radica en la utilización de esos materiales *otros* procedentes de la imaginación, de esos materiales que encaminan lo que emerge como lo que ocurrió hacia lo que se perfila como lo que pudo ocurrir. Pero nada más, porque, respecto de lo demás, la verosimilitud y sus mecanismos legitimadores resultan muy semejantes entre lo que se llama ficción y no-ficción

Woody Allen. Si una de las características de la obra de arte es cierta ilimitación en su contemplación y el constante descubrimiento de nuevos aspectos, las obras - sobre todo los filmes - de Woody Allen son un buen ejemplo de obras de arte. La capacidad de Allen para incorporar a sus películas todo género de registros es realmente admirable: con guiones siempre poliédricos y habilísimos que suelen entretejer moderadas trágico-comedias, despliega, al paso, todo un repertorio de músicas, pinturas, esculturas, cine y literatura.

Con el transcurrir de los años, su sistema, como era de esperar, se ha ido perfeccionando. De *Toma el dinero y corre* a sus últimos filmes, como, por ejemplo, *Hanna y sus hermanas*, los guiones se han vuelto más densos y más maduros, sin perder por ello la alegría y el dinamismo que le caracterizan.

El problema de ver una de estas obra de arte - un clásico en vida como lo fueron en su tiempo Ford o Wyler - reside en las odiosas comparaciones que luego se hacen sin desearlo. Y no se trata de compararlo con el cine norteamericano ni, incluso, con el europeo. No, la comparación más sangrante ocurre con el cine español.

Pues, en efecto, hay una distancia de años-luz entre los filmes de Allen y las comedias hispanas. Lo más parecido a su cine se produjo aquí en los años ochenta - con la nueva

comedia madrileña y catalana- pero después los directores que podían haber dado un salto adelante se han dedicado a sacar pasta. Quizás sólo Julio Medem - autor de la fascinante *La ardilla roja* - tenga algo que decir al respecto en el futuro.

Mientras tanto habrá que esperar a nuestro particular Woody Allen.

Disciplina y creación. "La disciplina creativa surge del placer, no de la tiranía sobre uno mismo ni de la autocrítica ". La frase es de Victoria Nelson, cuyo libro *Sobre el bloqueo del escritor* es un excelente repaso a varias cuestiones acerca de la práctica de la escritura y , por extensión, del arte.

En esas palabras se acumula aparentemente mucha sabiduría, resultan un pequeño compendio exacto y acogedor. Pero, más allá del asentimiento espontáneo que implican, ¿ se puede comprender adecuadamente qué es lo que postulan ? Vayamos por partes.

Hay en esta frase varias expresiones claramente definidas, cuando no tópicas. Por ejemplo *disciplina creativa*. Sobre esta expresión lo menos que se puede decir es que su contenido es ya una verdad asumida y contrastada - salvo esas excepciones que siempre confirman la regla -: la creación precisa de una disciplina. Es decir, el proceso de generación y desarrollo de nuevas formas plásticas o discursivas solicita generalmente de quien se dedica a ello un aprendizaje continuado y cierto sometimiento de su conducta a unas reglas más o menos severas.

Otro tanto ocurre con la expresión *tiranía sobre uno mismo*. Casi todo el mundo ha experimentado la vivencia de tiranizarse en una situación excepcional de tipo profesional - un trabajo que hay necesariamente que terminar - o personal - por ejemplo, obligarse a salir con los amigos sin muchas ganas después de un desastre sentimental.

En cuanto a la *autocrítica* es algo admitido que cuando es excesiva y repetitiva - y sobre todo esto último: ese arrepentirse continuamente de lo que se ha hecho -

denota una inseguridad profunda, muy compatible, por cierto, con proyectos megalómanos de relación interpersonal o de trabajo. Pero también se sabe que una autocrítica matizada, lograda tras un discreto alejamiento de lo que se ha hecho o se ha pretendido hacer, cuando se realiza amorosa y comprensivamente, es la mejor ayuda que cualquiera puede tener. Incluso más efectiva que cualquier crítica proveniente de un amigo o de un enemigo.

Sin embargo, la expresión *placer* es la que presenta mayores dificultades en su definición y tanto más cuanto que se convierte en el eje significativo de toda la frase.

En efecto, Victoria Nelson nos dice que la disciplina a la hora de la creación no surge de la mera obligación, ni mucho menos de la obligación autoimpuesta como consecuencia de una autocrítica patológica, sino que surge del placer... pero ¿qué es el placer?

En principio el placer es un deleite proporcionado por algo que gusta mucho. Así, por lo tanto, el sometimiento que implica la creación vendría impulsado por el propio deleite que ella genera. Pero ... ¿cómo sería posible un placer que requiere un sometimiento? La cuestión se complica, además, toda vez que el placer suele tener una connotación pasiva y, por el contrario, la creación resulta ser algo activo.

¿Estamos, pues, hablando de otra cosa? ¿Cómo podríamos expresar una sensación que gusta mucho pasivamente y que es, sin embargo, producto de cierto sometimiento activo?

Quizás la respuesta - ya que no es ésta una pregunta que se haya planteado por primera vez - la haya dado, entre otros, Roland Barthes en su *El placer del texto*. En dicha obra Barthes ha distinguido entre *placer* y *goce*, atribuyendo a esta segunda expresión un significado más aproximado de lo que queríamos dar cuenta. El *goce* no sería algo pasivo, sería un *placer activo* - muy equivalente, por otro lado, a la *activa inactividad* tan necesaria ante la creación ... pero ésta es ya otra cuestión. El *goce* sería así el placer ocasionado por un sometimiento activo que, además, genera creación. Esta sería la diferencia, por ejemplo, entre leer y escribir. Pero esta

sería también, como lo expone el propio Barthes, la diferencia entre un *texto de placer* y un *texto de goce* .

Así que la frase de Victoria Nelson debería de reformularse de la siguiente manera " La disciplina creativa surge del goce, no de la tiranía sobre uno mismo ni de la autocrítica ". De esta forma se podría superar la aparente contradicción entre el activo sometimiento a una disciplina y un placer pasivo.

Spirits in a material world . Todo cambia cuando nos vemos como " meros" organismos. Y hay que insistir en lo de " meros " aún aceptando que lo más importante es la metáfora de que podemos vernos como organismos. Porque de metáforas se trata, de metáforas para intentar comprendernos mejor. Organismos , sí. Nada de almas, nada de espíritus. Si acaso... *we are spirits in a material world...* Organismos con necesidades que buscan continuamente el equilibrio, el reequilibrio frente al desequilibrio del mero vivir. Sólo así es posible comprender algunas de nuestras conductas. Sobre todo aquellas conductas que aparentemente son tan desequilibradas como el mucho hablar, el más comer o beber o la hiperactividad sexual. El cuerpo y la mente - como parte del mismo cuerpo - tienen sus razones. Por eso hay que escucharlas y además atentamente, como se ha de escuchar a un hijo que sufre o al amigo que lo está pasando mal. En realidad no se está diciendo nada muy diferente del *nomise seautón* socrático.

Révolution. Burguesía, burguesía, burguesía. No saben algunos ex-militantes izquierdistas - incluso algunos de los que todavía , bondadosamente , militan - hasta qué punto están sometidos a la estupidez burguesa.

Los años, una vez más - ¿ la Biología ? - han conseguido lo que no consiguieron ni la Historia ni la Política: convertir el radicalismo burgués - lo único salvable de la burguesía - en un juego de salón. Pues, ciertamente, hace falta ser estúpidos - sino cínicos - para ponerse trascendentes y envarados hablando de las posibles salidas

a la situación neo-liberal y de las alternativas al sistema capitalista - con un cierto tono recriminatorio para quien no se toma estas cuestiones en serio - y , a continuación, relajarse comentando lo a gusto que se va a gastar una pasta gansa en un viaje " por la Ruta Maya " .

¿ Se demanda, quizás, un poco de coherencia? Está por ver. Pero, desde luego, a un burgués *comme-il-faut* no se le ocurriría irse de *vacances* si atisbara una situación de " cruel desigualdad" o de " opresión nacional "... Y, por supuesto, para hacer de Livingstone por Centroamérica no son necesarios previos foros económicos y sociales... Al cabo se trata de un problema de sensibilidad, de eso de lo que la estupidez burguesa extrae la sensiblería de la lágrima fácil.

La estupidez burguesa siempre opera con proyectos revolucionarios pendientes: hicieron una revolución - la *única* revolución que ha habido en Occidente - y se constituyeron como clase... Pero, the rest is silence.

Lo peor de esta burguesía que vive de la burguesía que sí hizo la Revolución es que pretende que todos los demás nos agitemos con problemas de identidad colectiva, de proyecto político de futuro, de sentido de la Historia... mientras ellos se van de vacaciones, eso sí... ¡ alternativas !

Escuchar, escuchar, escuchar. Debería haber oposiciones a escuchadores oficiales. En estos puestos de trabajo - y nunca mejor dicho lo de *puestos* - los funcionarios tendrían por misión la de escuchar impertérritos las cuitas oficiales y privadas de los ciudadanos. Sin duda cumplirían una función social y satisfarían una necesidad que ahora se cubre con psicoterapia de pago o con mucha paciencia.

Pero... ¿ de dónde viene tanta logofrenia ? ¿ Esa tendencia incontenible a hablar sin parar sobre cualquier cosa con la pretensión de ser escuchados? No, desde luego, de la traída y llevada " incomunicación" - ese fenómeno al que le dedicó tan bellas páginas Carlos Castilla del Pino en los años setenta - sino más bien de un error a la hora de concebir el lenguaje y la comunicación.

Porque... ¿ pretende realmente quien habla tanto y tan sin parar comunicar algo ? ¿ Desear romper las barreras que le atan a la incomunicación ? No, no. Claro que no. Intenta tan sólo satisfacer una necesidad como si tuviera hambre , sed o deseo sexual: tiene *ganas de hablar* . Esto es tan evidente para algunas personas que dicen de otras que simplemente se desahogan ... ¡ como si no dijeran nada!. Se desahogan , sí, y eso no es moco de pavo.

En realidad esto también lo saben perfectamente los psicólogos y psiquiatras. Saben que su misión es escuchar y que por eso deben colocarse en una atención flotante para no implicarse excesivamente en lo que van oyendo - a fin de cuentas ellos son escuchadores profesionales de pago. Por ello el modelo perfecto de escuchador de pago debía de ser Jacques Lacan cuando recibía a sus pacientes completamente sordo - la anécdota puede ser falsa pero sin duda es verosímil.

En cualquier caso, mientras tanto, no vendría mal un *koan* de vez en cuando para que el personal cesara , aunque fuera por unos minutos de despiste, en su irreprimible locuacidad. Algo así como " ¡ Mira que lagartija verde ! " frente a " Y entonces ya no sabía si me decía aquello para volver a engañarme o porque realmente me quería y entonces ... "

Nouvelle vague nouvelle. Ayer, en un ciclo de joven cine francés, un film de Noémi Lvovsky - *Oublie- moi*. Una película de hace un par de años en la que se manifiestan - quizás con menos humor - las constantes de la *nouvelle vague* : ambiente muy francés, problemas cotidianos, personajes tomados de la calle - ¿ y también los actores?

Pero, sobre todo, lo más sorprendente es el asentamiento cinematográfico en el relato. Es decir, la ausencia de cualquier pretensión de traspasar al celuloide una estructura argumental articulada en la disposición de la novela decimonónica - planteamiento, nudo, desenlace -, reflejo, a su vez, de la tragedia griega.

En *Oublie-moi*, como en tantos otros films, se aprecia la influencia de un modo de relatar nuevo, surgido de la crisis de la novela tradicional: las novelas de Claude Simon

o de Alain Robbe-Grillet son, en este sentido el equivalente de los films de Truffaut o de Rohmer.

Este modo de narrar nuevo, muy francés, pero que ha tenido y está teniendo influencia en la literatura de USA - Paul Auster - o centroeuropea - Peter Handke - y también en cierto cine como el de Wim Wenders o Nani Moretti, es también el equivalente a la ruptura que se ha producido en el pensamiento filosófico desde la Segunda Guerra Mundial, y al advenimiento de lo que se ha dado en llamar post-modernidad.

El " estado cultural " - del Occidente europeo y americano - al que apunta este nuevo modo de narración, aún siendo una manifestación minoritaria, indica una época de escepticismo y pluralidad, en la que lo democrático civil se vuelve el único valor compartible y deseable.

Pues si, en efecto, al menos para los observadores lúcidos, ya no había - desde hacía mucho años - un Dios que todo lo sancionara, la reciente constatación de la pluralidad de razones frente a la Razón única ilustrada, impide simultáneamente el relato único y monocorde de la novela tradicional, tanto en la literatura como en el cine.

Llegado el momento de la ética autónoma, el arte sólo puede describir, no se puede permitir el lujo de moralizar.

Y sería bueno también preguntarse si, además de entretener, las estructuras narrativas novelescas no reproducen subrepticamente la idea de Dios y la del Dios en la tierra, es decir, la idea del Estado.

Non-sense? A veces un gesto inesperado desbarata la aparente solidez y rotundidad de unas palabras.

Y no suele tratarse de un gran gesto retórico, uno de esos que usaban los grandes oradores y aún usan algunos pequeños sacerdotes clérigos o laicos . Uno de esos amagos, en fin, un tanto ridículos como apoyar con firmeza la barbilla entre los puños invitando al recogimiento, juntar ostensiblemente las manos palma contra palma buscando la inspiración o levantar el dedo índice hacia el cielo proclamando una verdad primordial con los ojos encendidos.

No. Suele tratarse más bien de un gesto menor que en muchas ocasiones emerge como un tic: una continuada y leve negación con la cabeza, ese suspiro breve y crónico, aquel cruzar y descruzar las piernas sin fin... Desde luego que , dando cuenta de estos gestos menores y atendiendo a las palabras que simultáneamente se pronuncian, un aficionado al psicoanálisis haría grandes progresos y se podría especializar en psicopatología de la vida cotidiana , sección actos fallidos.

Pero, más allá - y más acá - de interpretaciones más o menos profundas, si el tal gesto desbarata el argumento, dejando a las palabras huérfanas de convicción, es porque se percibe lo que nunca se debiera percibir de alguien que habla: que de alguna manera no se cree lo que dice. Y percibir esto es sumamente irritante.

Basta a veces, pues, un gesto como los descritos, para que dejemos de escuchar, para que se nos vayan las ganas de hablar , para que después apartemos la mirada de nuestro interlocutor y para que, por fin, nos levantemos, demos media vuelta y nos marchemos.

Mesa redonda de escritores. Insospechadamente algunos y ella - no había más que una escritora - intentan teorizar sobre la literatura. El intento resulta baldío porque , en realidad, sólo alcanzan a teorizar - inconscientemente y en algunos momentos - algunos aspectos de su experiencia personal o de sus deseos como escritores. Por otro lado algunos y ella se sienten cohibidos por la presencia de un profesor universitario que, como es lógico, es el único que teoriza bien... ¡Para eso le pagan! Ante esta presencia el envalentonamiento es simultáneamente esperpéntico y patético. Los dimes y diretes sobre " la textualidad intergenérica " y " la ética del escritor" resultan al cabo ridículos: no parecen interesar a nadie y menos a los tertulianos.

El acto finaliza precipitadamente, como si se ahogara a sí mismo, y el público abandona la sala. Comento con un amigo lo desgraciado de esta oportunidad perdida. Lo interesante, lo único y verdaderamente interesante hubiera

sido que cada uno hubiera contado su experiencia con la literatura sin tapujos ni retóricas pseudo-intelectuales. Que se hubiera hablado de los motivos que a cada uno le han conducido hacia la literatura, de los problemas específicos de su escritura, de sus proyectos y pretensiones, de sus finalidades éticas. Hubiera sido, sí, más interesante y menos aburrido. Al fin y al cabo ¿no son quienes practican la literatura quienes quieren hablar de la realidad más allá o más acá de los conceptos? Entonces ... ¿a qué viene tanto concepto?

Tres versos mínimos. El *haiku*, de nuevo, frente a los excesos logofrénicos. Tres versos mínimos sobre los que concentrarse en medio de la página en blanco. Una lectura reposada en la que las palabras apenas si ponen un contrapunto leve al silencio.

Zoon politikon. Discusiones políticas. Discusiones acerca de lo político y la política. Observadas con una cierta distancia no parecen muy diferentes de las dedicadas a los temas de las revistas del corazón. Contra lo que pudiera parecer ambos tipos de discusión presentan características muy semejantes.

En primer lugar tanto en las unas como en las otras se tratan temas intrínsecamente vinculados al mundo de la opinión. Efectivamente, y sin aceptar platonismo alguno, se habla de temas de los que, en el fondo, no se tiene ni *idea*, o en todo caso, una serie de ideas confusas y contradictorias, fruto de las diversas versiones de los medios de comunicación y de sus intérpretes máximos - todos esos y esas columnistas y tertulianos /as. Casi nunca, en fin, nada vinculado a la experiencia salvo que sea un *tête-à-tête* privado entre políticos o entre miembros de la jet.

Otra característica común es su intrascendencia. O sea la incapacidad de generar algún tipo de praxis - y esto casi en el sentido marxiano de la palabra. Se habla, se habla,

pero más allá de desequilibrar un par de grados el registro de las opiniones, no se llega, por que no se puede, a ningún tipo de propuesta de acción. Es más, la acción en sí es precisamente la de hablar, eso sí amparándose en una supuesta libertad de expresión - todo no se puede decir dependiendo de donde - que garantiza que todos y todas podamos hablar.

Así mismo, ambos tipos de discusión generan socialización. Una socialización parcial, como la que también se deriva de las discusiones deportivas, pero socialización al cabo. Quienes discuten se sienten integrados en un grupo - real o virtual - de intereses comunes por más que los temas de fondo resulten inaccesibles. Por ello también las discusiones tienen unos límites, unos límites que, de común y tácito acuerdo, no hay que sobrepasar para no quebrar precisamente el sentimiento y la representación de grupo.

Una deriva de la característica anterior, y muy importante, es la configuración de grupos de género, es decir, la separación grupal de los roles sociales masculinos y femeninos. Por supuesto que a estas alturas de desarrollo de la sociedad occidental, los roles no tienen porque coincidir con hombres y mujeres pero el criterio de separación genérica continúa siendo muy relevante porque a pesar de que pueda haber mujeres interesadas en política y hombres intrigados por los desastres amorosos de las mujeres de moda, todavía constituyen excepciones.

¿ No habría entonces que tomarse estas discusiones sobre la política, siempre tan envaradas y pretenciosamente trascendentes, como meros cotilleos que simplemente sirven para pasar el rato ? - el rato de algunos y algunas, por descontado.

Antonio Colinas. La " armonía hallada - no buscada" de la que habla Antonio Colinas - *Tratado de armonía* - remite a un proceso de autoconciencia de los ritmos

profundos que nos unen al mundo. Dicho proceso no supone el desvelamiento de entidad metafísica alguna - algo así como la Verdad o el Bien - ni tampoco la recurrencia fácil a cualquier creencia religante tradicional o exótica. Supone, sencillamente, la aceptación progresiva del bio-ritmo propio en el conjunto de los bio-ritmos que le rodean.

Pero, a su vez, tal aceptación implica la constatación de las líneas de acción que desritmifican, que alteran el bio-ritmo y, que, por lo tanto, deshacen la armonía. Lo curioso - y también lo más manifiestamente operativo - es que tal constatación, que señala lo que podemos hacer y lo que no, con quien podemos estar y a quien es mejor evitar, y en qué situaciones nos hemos de ubicar y cuales hemos de rehuir, es también una constatación global psico-somática en la que todo el cuerpo, desde los pies hasta el cerebro, se rebela si se pretende romper la armonía. Quizás a partir de aquí sean explicables muchas patologías físicas y psíquicas.

De todo esto, por supuesto, no se deduce que en la vida no se puedan tener proyectos u objetivos, que nos debamos dejar llevar sin rumbo, pero sí que las acciones que se encaminen hacia tales objetivos o proyectos han de desarrollarse con un bio-ritmo favorable. En esto, como en todo, hay que esperar la ocasión - el viejo *kairós* de los griegos o el *momento del retorno* taoísta. En este punto habría también que articular una reflexión sobre la voluntad que no tiene en cuenta el bio-ritmo y que acaba fagocitándose a sí misma.

En realidad casi todo lo anterior podría resumirse en un modo de *ukase* : " atender al cuerpo y su ritmo ". Eso sí, sin narcisismos ni transcendentalismos.

Paul Auster. Afirma Paul Auster que hasta que no recibió una pequeña herencia de su padre, hasta que no encontró a la compañera adecuada y hasta que no fue padre, no se sintió un escritor adulto.

Ciertamente la combinación no puede ser mejor. Por un lado tener - como Flaubert - unos recursos mínimos que garanticen la supervivencia y permitan escribir sin

interferencias. Por el otro lado acertar en la elección de una compañera que comprenda la vocación y se convierta en una compinche ... Y, por fin, experimentar la paternidad como una forma de religación permanente con la realidad - delicioso, por cierto, el episodio en el que Auster comenta el contraste entre su entusiasmo por haber finalizado una obra y el de su hija de dos años, por haber hecho conscientemente sus primeras cagaditas.

La combinación es buena, sí, pero se necesita mucha suerte - en el sentido del *kairós* - para dar con ella.

Porque es verdad que se pueden hacer muchos esfuerzos para conseguir una situación semejante a la de vivir en principio de una herencia : una oposición funcional la puede sustituir... Pero en el encontrar la compañía adecuada - el colega o la colega - no vale de mucho el voluntarismo... Sólo una atención y una disponibilidad permanentes. Y en cuanto a la paternidad, vinculándola a una relación y no precisamente desvinculándola - como hacen ahora algunas mujeres - en principio sólo puede ser, para un varón, una deriva de la cuestión anterior.

Amor y naranjas. Las relaciones amorosas - que no las de amistad - parecen basarse en una cruel paradoja. Por un lado implican una aceptación de la absoluta originalidad del otro (o de la otra) , la asunción de su devenir vital particular y de sus singularidades peculiares, la interiorización, en fin, de su carácter único e incomparable. Pero, por otro lado, y sin que lo anterior quede en entredicho, simultáneamente, emerge - y con naturalidad - la conciencia de que tal carácter único e incomparable es un atributo de muchos otros y otras, conocidos o por conocer.

Y siendo así que ya no cabe suscribir el consolador mito platónico de la *media naranja* , dicha paradoja se agudiza en la medida en que hay que vivir el amor como algo *para siempre mientras dure*, es decir, como una tensión absoluta y universalizante entre dos personas que se mantiene hasta que una de ellas se inclina hacia la parte de la paradoja que

disuelve el carácter único de la otra en el océano de los demás.

Los motivos por los que puede ocurrir algo así pueden ser muy variados: una frase, una mirada, un gesto, un olor... Pero con ello el amor desaparece y el impulso amoroso inicia de nuevo su búsqueda hacia otros *únicos* o *únicas*.

Sólo quienes tienen la suerte de mantener en equilibrio la paradoja pueden plantearse construir la *media naranja* porque *ya* son la naranja entera, redonda y reluciente.

Who´s Miguel Torga? La creación del mundo, de Miguel Torga, es un largo relato de tono autobiográfico escrito entre 1937 y 1981. La obra está dividida en seis partes - correspondientes a los seis días de la creación del mundo- y en ella, lejos de cualquier pretensión novelizadora, se van recogiendo diversos y sucesivos episodios de la infancia, la juventud y la madurez de un *sosias* del mismo Torga.

De que se trata de una obra de ficción y no de una autobiografía en sentido estricto - por cierto... ¿la autobiografía es o no es una obra de ficción? - , no hay la menor duda. Para ello no tenemos sino que cotejar algún episodio relatado en la *Creación del mundo* con las anotaciones coetáneas de sus *Diarios*. Haciéndolo nos percataremos enseguida de que Torga ha ficcionado muchas partes de su vida, modificando en el relato aquello que, por la razón que fuera, no encajaba bien en la línea narrativa que estaba desarrollando.

En cualquier caso, este fenómeno que tan claramente detectamos en Miguel Torga - y que podría extrapolarse, con la documentación adecuada, hasta el caso de un maestro de lo fantástico como Jorge Luis Borges - se abre a la observación porque contamos con un referente de la vida real de Torga que es su *Diario*. Sin dicho *Diario*, en efecto, sería imposible evaluar la ficcionalización que ha llevado a cabo. Pero nuestro optimismo se puede venir abajo cuando comprobamos que el mentado Miguel Torga no existe en la vida real, sino que es el pseudónimo de un médico portugués llamado Adolfo Correia da Rocha.

Entonces la pregunta que nos podemos hacer es : ¿ Quién ha escrito todo esto ? Porque resulta que un tal Adolfo Correia da Rocha ha creado un personaje que es Miguel Torga que escribe un *Diario* que parece servir de referencia a un relato autobiográfico titulado *La Creación del mundo..* . ¡ Ya nos hemos perdido!

La irrelevancia de la pregunta y de la respuesta se muestra en el limitado interés que despiertan salvo para críticos o historiadores de la literatura . Porque ... ¡ Qué más da quién lo haya escrito ! Quien se acerca a un libro espera de él vida, descripción y reflexión, y le da igual quién lo haya escrito mientras el libro vibre entre sus manos y haga vibrar alguna parte de su cerebro y de su corazón...

Nulle dia sine linea. Desde la antigüedad es conocido el beneficio que reporta el trabajo cotidiano en el menester de escribir: " Nulle dia sine linea ". Y también los modernos han hablado y mucho acerca de ello. Basta repasar la correspondencia de Flaubert para encontrar, una y otra vez, llamadas a la disciplina.

Sin embargo, entre los modernos, se produce un fenómeno de acentuación que no parecía darse en los antiguos.

En efecto, como muy bien describe Zola en sus ensayos literarios, como lo practica Balzac y como lo critica - en el sentido propio de la palabra - Arnold Hauser acerca de Flaubert, la dedicación a la obra llega hasta tal punto que la propia obra es la vida del autor: se vive tan sólo para escribir.

Este vivir para el arte - en este caso, de la escritura - es el resultado del precipitado de una concepción romántica del artista y de un deseo irrefrenable de productividad en el que la obra *salva* la vida del artista.

Tal planteamiento no lo habría aceptado jamás ninguno de los antiguos. Ni Aristóteles ni Séneca. Pues, para ellos, como lo ha demostrado, por ejemplo, Foucault, la verdadera obra es la vida, siendo la obra artística un resultado más de esa gran obra que es la vida, gran obra en la que hay que demostrar la verdadera sabiduría.

Ni siquiera un Stendhal - que reclamaba para sí aquello de " escribe cada día durante dos horas con inspiración o sin ella " - lo hubiera aceptado.

Doris Lessing .Lectura de *Un paseo por la sombra* de Doris Lessing. La sabiduría de esta mujer octogenaria se puso de manifiesto hace ya muchos años. Basta releer su célebre *El cuaderno dorado* para darse cuenta de que nos encontramos ante una gran escritora que ha reflexionado profundamente sobre sí misma y sobre sus contemporáneos. Ahora , en este segundo volumen autobiográfico, la sabiduría de Doris Lessing encuentra su genealogía. En efecto, *Un paseo por la sombra* discurre entre 1949 y 1962, relatando el desarrollo de una personalidad apasionada y la configuración de una escritura propia.

Personalidad apasionada es , sin duda , la que se va descubriendo poco a poco en los avatares de una joven treintañera que intenta hacer compatible su militancia comunista con las dudas que le depara el conocimiento del comunismo real. Pero también personalidad apasionada es la que emerge en la lucha cotidiana por sobrevivir económicamente, educar a un hijo y amar a hombres de muy diferente condición.

Y , en medio de todo esto, la escritura. Una escritura que va tomando forma penosamente entre vueltas alrededor de una mesa en la que reposa la máquina de escribir y breves siestas para conjurar el agotamiento. Más allá de los frutos de dicha escritura, frutos desiguales y , a veces, contradictorios, la propia reflexión sobre el proceso mismo del escribir resulta apasionante. Apasionante como autoconocimiento: " Todos nosotros tenemos una cantidad limitada de energía y estoy segura de que los que triunfan han aprendido, por instinto o conscientemente, a utilizarla bien y a no desperdiciarla (...) Utiliza el método del tanteo, y cuando descubras cuáles son tus propias necesidades, lo que te alimenta, tu rutina y tu ritmo instintivos, entonces consérvalo " . No se puede

resumir mejor la sabiduría a la hora de escribir o de llevar a cabo cualquier trabajo creativo.

Sabiduría, pues, vital y artística, muy alejada del engolamiento autista de tantos personajes pretendidamente creadores que, al cabo, ni crean ni dejan crear ... ni viven ni dejan vivir.

De hombres y dioses. Tenazmente nos persiguen nuestras costumbres aunque cambiemos de lugares y de compañías. Así, no nos sorprendemos todo lo que debiéramos sorprendernos sino que constatamos, un poco aburridamente, la carga interior acumulada con los años. Pero somos también esa carga, para bien y para mal, con sus ventajas y con sus inconvenientes.

Y aceptándola, nos volvemos más libres, pues recordamos que pertenecemos al mundo impuro de los hombres y no al reino puro de los dioses. Esos dioses que no pueden ser libres porque no tienen carga alguna y de tan omnipotentes su deseo es *siempre ya* realidad.

Luis Goytisolo. La novela *Placer licuante* pertenece a la fase que inició Luis Goytisolo con *Estela del fuego que se aleja*, obra con la que abandonó cumplidamente su etapa de novelas de aprendizaje articulada en torno a *Antagonía*.

Desde aquel punto de inflexión a Luis Goytisolo le han ido interesando de sobremanera los aspectos estructurales de sus novelas y éstas han ido adquiriendo, además, un tono más universalista: progresivamente ha ido demostrando que la novela era el único registro posible de lo que quería hacer y que lo que quería hacer se inscribía en cada ocasión en un mundo de preocupaciones mucho más amplio.

En *Placer licuante*, por encima de la aparente trama pseudo-negra que enhebra el relato hay sobre todo una exposición pluriformal sobre la cuestión del sexo. La exposición pluriformal abarca muchos registros - relato en tercera persona, cartas, archivos de ordenador - y resulta

mucho más ágil de lo que Goytisolo nos tiene acostumbrado.

Por otro lado el tema - el sexo - es tratado con mucha claridad, con una claridad que en algunos casos casi parece querer ser pedagógica. La tesis que se mantiene es muy sencilla: una relación íntima sólo genera felicidad cuando en ella se da el *placer licuante*. Un placer que no es sólo sexual, que implica también un mutuo conocimiento, una impresión de conocerse desde siempre, " impresión basada probablemente en la libertad con que ambos se expresaban, sin ganas, no ya de ocultarse nada, sino tampoco de destacar determinados aspectos de la propia personalidad con vistas a ofrecer una imagen sugestiva de sí mismos... "

Un Luis Goytisolo maduro, sabio y directo.

La fe, la fe, la fe... No hay manera. La fuerza de la convicción parece siempre superar a la necesidad del respeto. Algo así es lo que ocurre con esa pertinaz tendencia a no aceptar a las personas totalmente , tal como son - y a uno/a mismo/a en primer lugar - que suele ser generalmente compatible con fundados - y largamente expuestos - presupuestos acerca de *cómo* tienen que ser las personas y las cosas. Se pretende así crear *una* coherencia, donde, de hecho , ya hay otras muchas coherencias.

En esta actitud ante el mundo y la vida se perfilan enseguida dos insuficiencias. La primera es la que apunta a la incapacidad para la observación. Si se observara más y , sobre todo, más desapasionadamente , y , sin embargo, con más interés por la comprensión, se acertaría al cabo a detectar no tanto *la coherencia* de los quehaceres y sentimientos de las personas, sino más bien las pequeñas coherencias, a veces contradictorias entre sí , de la vida cotidiana.

La segunda insuficiencia es la excesiva confianza en la dimensión discursiva o lógica del lenguaje. En efecto, si se tuviera en cuenta que el lenguaje articulado ya de por sí se muestra ineficaz en muchas ocasiones para acoger lo que está ocurriendo o lo que ha ocurrido, y que , de hecho,

tenemos que recurrir, en dichas ocasiones, a valorar el lenguaje del cuerpo - el puramente kinesiológico de la postura, los movimientos de las manos o de los ojos - se tendría una disposición más abierta y contextualizada ante el lenguaje discursivo. Y no ya ante las manifestaciones despalabradas que en algunos momentos pueden darse en algunas personas en el intento de amurallarse ante la realidad - ese hablar sin parar y sin dar ocasión al contraste - sino incluso ante la palabra pausada, y aparentemente muy meditada, de quien relata, en un gota a gota supuestamente lógico, todo lo que ha hecho. Sobre esta cuestión nunca se debería olvidar lo que Bergson y tantos otros han afirmado acerca del lenguaje articulado: que no es sino una representación simbólica de la realidad. Y que, por mucho que se intente defender desde cierta Sociología del conocimiento, no es la *realidad* ni tampoco la parte de la realidad *más real*.

Pero en fin, parece que siempre habrá quien piense que lo que ve - que no es tanto lo que ve ni lo que piensa de lo que ve, sino más bien una ordenación de lo que piensa que ve - es lo único que se puede ver y que es incluso la única *posibilidad de ver...* ¡Ah , viejos restos de siglos pasados !

María Zambrano . " Y así el equilibrio de un ser viviente humano se puede enunciar en dos notas: aceptación y resistencia. Aceptación de lo que efectivamente se es o no se está llegando a ser, resistencia para perseverar en cierto canon o medida derivada de la imagen ideal... Y de estas dos condiciones depende, a su vez, una calidad que podemos decir suprema del vivir personal, la transparencia. La transparencia que se consigue, como en las moléculas cristalinas, a fuerza de regularidad, de ritmo, en suma , de forma" .

Larga esta cita de María Zambrano, procedente de su obra *Hacia un saber sobre el alma*.

La cita es tan sugerente que sobran los comentarios y es que ocurre que de María Zambrano habría que citar a veces libros completos- como , por ejemplo, *El claro del bosque* - pero, además y en general , habría que citarla

más y más a menudo. Porque en María Zambrano se cumplen dos condiciones que no se dan frecuentemente entre quienes, en nuestros lares, se han dedicado a la filosofía.

La primera es, aún admitiendo la impronta orteguiana, su originalidad; su hacer propio en su propia deriva filosófica que le ha apartado de convertirse en una mera doxógrafa, es decir, en una mera comentarista de textos ajenos (¡ y frecuentemente franceses !) .

La segunda se refiere a la creación y desarrollo de un nuevo lenguaje. En efecto, mientras algunos y algunas han tenido que forzar el castellano para pergeñar neologismos a veces imposibles y, sobre todo, alejados del devenir de la lengua, María Zambrano ha sabido hablarnos de casi todos los temas de la reflexión filosófica habidos y por haber, haciéndolo en un magnífico castellano .

Citas como ésta y libros como los que se han citado deberían suscitar más curiosidad que la última mandanga del último filósofo postmoderno o ultramoderno... Pero, ya se sabe, cada uno y cada una es hijo - o hija - de su siglo.

El monje y la cenicienta. En su *Autobiografía de un monje zen* Taisen Deshimaru cuenta cómo, cuando tenía apenas veintitrés años, le fue concertado su matrimonio con una hija del general Narishima. La anécdota, perdida entre otros curiosos episodios que aparecen en esta obra - ¿ se imaginaba alguien, por cierto, a este maestro zen de ejecutivo de la Mitsubishi? - no daría para más si no fuera porque ocurrió en 1938, o sea, en los albores de la Segunda Guerra Mundial.

Sabido es que la costumbre de los matrimonios concertados se ha mantenido hasta hace poco - y en muchos casos aún se mantiene - en muchos lugares del planeta. Sólo en Occidente, en un sentido amplio, es decir, en Europa y Estados Unidos de América, parece haber remitido este hábito social en otros tiempos también tan arraigado. Se podría decir que en Occidente existe, incluso, hasta una cierta repugnancia ideológica ante el matrimonio concertado, considerándolo una imposición atentatoria contra los derechos individuales. De hecho

frente a esta forma impositiva de relación social se exhiben las banderas del amor y el azar.

Sin embargo, más allá de la luminosa vocinglería romántica y liberal, una mirada atenta descubre un mundo de sombras. En efecto, haya o no matrimonio - que, a veces, ya es mucho haber - la mayor parte de las relaciones aparecen muy equilibradas socialmente: las gentes tienden de hecho, quizás inconscientemente, a buscar sus parejas, homosexuales o heterosexuales, entre los y las de su misma condición. El amor y el azar se manifiestan así muy *clasificados*. Hay, por supuesto - y esto donde la movilidad social lo permite - aproximaciones interclasistas pero, por lo general, son poco duraderas o sucumben en medio de una gran crisis en la que la frase más oída es aquella de " ¡Éramos de mundos muy distintos! ".

Así que aunque en Occidente no haya matrimonios concertados sí que hay parejas concertadas, lo cual pone en evidencia que lo que se continúa persiguiendo es una homologación cultural, económica y social. Pero, entre tanto, todavía persiste el mito de la Cenicienta, el mito del desclasamiento por amor, fiel complemento de la pareja concertada. Aunque sea bajo la forma de *Pretty Woman*.

Delirio(s). ¿ Qué se puede hacer frente al delirio? ¿ Qué actitud adoptar ante la constatación de que quien se sienta ante nosotros mantiene abierta una brecha sangrante y permanente entre las palabras y las cosas? ¿ Cuando se es consciente de su parloteo sin fin, de esa debilidad física y química que le hace doblarse sobre sí mismo, agitarse, correr y echar fuera el estómago lleno de bilis ?

Se puede, por supuesto, nominalizar al otro, llamarlo simplemente *loco* o decir que *está loco* y ocuparse de otros asuntos porque la locura, ya se sabe, es contagiosa. Se puede también intentar corregir su delirio desde la química y desde la física con espíritu profesional y ecuánime, pero para eso hace falta una convicción y una frialdad de la que muchos carecen.

Pero hay dos cosas que no se pueden hacer. No se puede hablar , si por ello se entiende intentar dilucidar que es lo que ocurre, cuál es el origen de tanto desatino. Y tampoco se puede ofrecer afecto, ni siquiera bajo la forma de piedad. Pues las palabras serán tomadas alternativamente como adhesiones o agresiones y cualquier manifestación de afecto como una indudable ratificación de la verdad delirante.

Así que , en realidad, poco se puede hacer frente al delirio. Quizás tan sólo esperar- a veces años - a que remita , acompañar al delirante, intentar que no se haga más daño del que ya se hace. Y hacerlo desde una prudente distancia.

Y esto - con muy leves cambios - vale tanto para los delirios individuales como para los colectivos.

Gestae. Y luego está el asunto, a veces tan denostado, del hacer no discursivo y , por extensión o ampliación , del hacer no artístico. O sea del hacer que no se materializa en una obra - novela o poema, escultura o pintura ... arquitectura - pero que tampoco simplemente resuelve los problemas surgidos de nuestras infraestructuras dadas por hecho - el cableado eléctrico, la telefonía, etc.

O sea ... ¿ es creativo un gestor? Y no pongamos como ejemplo el de un gestor cultural porque al fin y al cabo es el más fácil. No... ¿ Es creativo un manager?... ¿ alguien que *inventa* nuevas formas de mediar entre cualesquiera partes? ¿ Qué queremos desvelar con esta pregunta?

Probablemente lo que queremos desvelar es la necesidad que se esconde ante las respuestas fáciles. Y también el tópico que, como todos los tópicos, reduce, en este caso lo creativo a los cánones de las artes, de las diferentes artes , condenando todo lo que no se ajuste a ellos al extrarradio, aquí a la mera artesanía.

No es un tema sencillo de tratar porque es necesario previamente despejar muchos prejuicios y porque supone un esfuerzo para atenerse a la realidad de las cosas. Pero es un tema ineludible cuyo desbrozamiento eliminaría muchos silencios e incomprensiones.

Sobre esta cuestión algunas culturas orientales han ofrecido pautas muy diferentes a las nuestras y sus propuestas resultan tanto más irritantes cuanto toman como referencia valores occidentales. No hay que pensar más que en el milagro japonés, actualización singular y pragmática de los delirios hegelianos acerca de los seres humanos, el trabajo y el Estado.

Pero no nos dejemos deslumbrar por lo más brillante, el aspecto productivista de tal milagro, sino más bien aceptemos llevar a cabo una reflexión sobre su vertiente organizativa, ese *trabajar al revés* que ha sido puesto en evidencia por algunos analistas occidentales. Porque, quizás, una vez más, nuestra cultura dualista, tan tendente a las separaciones y contradicciones que luego se intentan unificar por medio de dialécticas voluntaristas, deberá rendirse ante la sabiduría monista y a la vez pluralista de nuestros congéneres asiáticos.

(Otra) educación sentimental. *Cristales*, de Alejandro Gándara es una novela poliédrica y generacional. Un modo de re-educación sentimental en el que confluyen tres generaciones: la de los que tienen en torno a cuarenta años, la de los treintañeros y la de los jóvenes de veinte. La trama está bien desarrollada a pesar de sus muchos vericuetos, y la estructura de monólogos sucesivos agiliza la lectura.

Gándara recoge aquí el testigo de una tradición literaria que parecía no tener continuación. Esta obra - y su obra, en general - continúa efectivamente, la senda abierta entre nosotros por Luis Goytisolo y José María Guelbenzu. Dicha senda es además un camino internacional dentro de la literatura. Un camino que, en la modernidad, comienza con Goethe, tiene línea directa en Stendhal y Flaubert, y llega hasta Doris Lessing. De hecho, todos, más o menos, se consideran deudores, unos de los otros. Hasta el propio Gándara que, al parecer, parodia aquí - en el título de su novela - el famoso espejo stendhaliano que reflejaba lo que iba pasando por delante a lo largo del camino. Sólo que el moderno espejo del francés se ha convertido ahora en un puñado de postmodernos cristales.

Sin duda esta es una de las opciones más fértiles a la hora de escribir narrativa. Pues si toda narrativa es, en alguna medida, *histórica*, esta variante de la " educación sentimental " se dirige directamente a cumplir el papel de la narrativa en relación a lo histórico. En efecto la " educación sentimental " pone en evidencia y hace circular la mayor parte de las claves generacionales vinculadas a la vida cotidiana, algo que nunca podrá ser otorgado por una obra histórica, que habitualmente generaliza y explica.

El valor de las " educaciones sentimentales " reside precisamente en no generalizar ni explicar nada, sino más bien, en describir pormenorizadamente, en rescatar gestos, palabras y situaciones para que el lector pueda reflexionar.

Así, una obra de este género causa más desasosiego que tranquilidad pues, frente a la subsunción total de cualquier tipo de pregunta en la respuesta global del relato histórico-científico, la " educación sentimental " no genera sino preguntas y más preguntas y son los lectores quienes, refugiados en su soledad, deben hallar las respuestas.

Cuerpos (y almas). Los cuerpos... Volúmenes y formas. Formas bellas de adolescentes - ellos y ellas en su esplendor total - y formas bellas de hombres y mujeres maduros en los que la edad ha desplazado la belleza hacia el rostro.

Y también formas feas, descoyuntadas, las formas de quienes, siguiendo las pautas de nuestra estúpida civilización judeo-cristiana, no han hecho nada para conservar en buenas condiciones el cuerpo, o , simplemente, se han dejado a sí mismos /as : por lo general los rostros no hacen sino confirmar esa desidia.

Y luego el calor de los cuerpos. Un calor que se percibe aún sin llegar a tocarlos y que pone de manifiesto los treinta y siete grados de temperatura, y la sangre fluyendo, y el pulmón respirando, y los ojos viéndolo todo.

Nuestra cultura ha despreciado sistemáticamente el cuerpo. Ese cuerpo que, sin embargo, puede llegar a ser la única base objetiva de una ética - derecho a la vida, a la integridad, a la alimentación , a la habitación ... - toda vez

que continuamos sin saber qué es el alma y , en todo caso, no la podemos suponer anterior o diferente al cuerpo.

At home. Una tarde gris y lluviosa en la que no apetece salir de casa. Una tarde para retozar en compañía sin salir de la cama. O para leer *Anna Karenina* sin levantarse del sofá. O para recordar los días de navegación veraniega sobre un mar limpio y azul...

El día del Señor. Aunque es cierto que la evolución de la sociedad capitalista ha ido borrando las diferencias entre los días feriados y los no-feriados y que, hoy en día, en algunas grandes ciudades, un domingo se va pareciendo bastante a cualquier otro día de la semana, se podría hacer toda una sociología y toda una psicología acerca del domingo. Y también una filosofía.

Para el creyente el domingo es un día con un sentido claro: sus horas se ordenan en torno a la celebración litúrgica correspondiente que generalmente desemboca en un encuentro social - lo que en algunos lugares se denomina *el vermú* - y en una comida familiar.

Para el no-creyente se abre un amplio abanico de posibilidades. Si el sábado salió a cenar, el domingo suele ser un día de resaca y vídeo en casa. Si le sopla un aire deportivo y naturalístico, el domingo se convierte en el día de excursión campestre por excelencia, eso sí, generalmente adobado por una succulenta comida o por una pantagruélica merienda. En fin, si al aludido o aludida le va el trabajo intelectual, el último día de la semana suele ser jornada de recopilación de materiales, cuando no del establecimiento de *versiones definitivas*.

En cualquier caso, incluso para los creyentes, el domingo suele ser un día extraño. Un día en el que hay que apurar las horas para que pase rápido: los niños y los adolescentes echan en falta a sus compañeros y amigos, y los adultos añoran breve y contradictoriamente sus

trabajos. Todo el mundo, en fin, parece que está esperando a que llegue el lunes.

Filosóficamente el domingo es un día vacío, pues comenzó siendo el *Día del Señor* de la religión cristiana y cuando, como ahora, civilmente ya no hay *Señor*, no hay nadie que a priori se enseñoree de él: son demasiadas horas a disposición de nadie.

Esta constatación del vacío dominical ya la expuso Stendhal en sus *Recuerdos del egotismo* y también formuló su solución: " Un trabajo obstinado". Puesto que el domingo es un día vacío de sentido, al menos si lo comparamos con el resto de los días de la semana, es justamente el día en el que más debemos esforzarnos por darle un sentido.

Y ciertamente parece que, desde una perspectiva civil, no cabe otra solución... Pero no ya sólo para los domingos sino para todos los días de la semana. Aunque ese ya es otro cantar , como diría un clásico.

Compinches . Así son las cosas y así son las palabras. Intentamos que las primeras no nos sobrepasen y que las segundas se adecúen lo más posible a las primeras. Y cuando las cosas - físicas, químicas, psicológicas, sociológicas, políticas... - van más allá de nosotros y nos dejan literalmente *mudos* , buscamos el restablecimiento de nuestro equilibrio en el mundo, revolviendo en el lenguaje hasta encontrar las palabras que den cuenta de ellas. Pero como las cosas suelen manifestarse en ocasiones tercamente divergentes y diferentes de sí mismas , muchas veces hemos de pergeñar algo nuevo en el lenguaje, hemos de inventar neologismos o encontrar nuevos sentidos a las palabras ya existentes.

En cualquier caso toda invención en el lenguaje es también convención: nadie se puede inventar palabras ni dar un sentido diferente a las ya consagradas por su cuenta si no es para jugar con ellas. Lo cual no quiere decir que tal convención tenga que estar sancionada por eso que pomposamente se denomina " la sociedad ". En

realidad para la convención es suficiente con la díada básica , con un *tú y yo* pragmático y operativo.

Como, por ejemplo, es el caso de estos dos amigos míos que ayer decidieron ser *compinches*. Él el compinche de ella y ella la compinche de él. Compinches únicos el uno para el otro.

Ahora bien, lo que esta expresión pueda significar, sabiendo lo que no significa, es algo que sólo ellos saben y sabrán.

Realidad y representación. La realidad es imperfecta, inacabada, irreductible. En ella encontramos junto al beso apasionado el flato inoportuno y frente al deseo trascendente, el llanto inmediato de nuestro hijo. Basta que elucubremos sobre lo que tienen que ser las cosas para que sean de otra manera y tercamente demuestra la realidad su poderío cambiando una y otra vez nuestra primogenitura por un plato de lentejas. Es así tan imprevisible como sorprendente, y , por ello, de su atenta constatación no puede esperarse pauta alguna. La realidad no tiene, por definición , color ni calor, pero puede mostrar todos los colores y todos los calores.

La representación es , por el contrario , perfecta, acabada y reductible. En ella no hay sino las luces y sombras pergeñadas por el artista que ha hecho el artificio. Sea pintura, escultura o literatura, la representación se cierra sobre sí misma más allá de toda estética de la recepción: en esto reside su maravilla y el origen de muchas confusiones. Además la representación es reductible por reproducible : siempre nos dará la misma versión de la realidad. Porque la representación se sabe versión de la realidad y se reclama como tal. Por eso, cuando la representación explicita su vínculo originario con mitos y cosmogonías - y aquí se habla de las religiones, pero también del nacionalismo o del psicoanálisis - se convierte en una hermana mayor que da calor y color. Un determinado calor y un determinado color.

El problema - un problema - es que parece difícil vivir en la realidad sin la representación. Algunas filosofías han propugnado lo contrario, o más bien que asumir la realidad

consistía en desprenderse de las representaciones, trabajo arduo y titánico, propio de héroes nietzscheanos o búdicos. Es posible que éste sea un camino de liberación. Pero, en cualquier caso, diferenciar entre realidad y representación, no exigiendo de una lo que sólo la otra puede dar, es un primer paso. También para la liberación.

Amanecer

Dibujos, cifras
sobre papeles blancos,
y una brisa fría
desde las altas copas
de los abetos cercanos

Les petits rimbauds. Arnold Hauser, al final de su controvertida *Historia social de la literatura y el arte*, cañonea toda manifestación artística posterior al impresionismo, acusándola de reaccionaria.

Además, es particularmente beligerante con el decadentismo y el simbolismo que con tanta fuerza emergió en Francia e Inglaterra a finales del siglo pasado.

Sus consideraciones son, sin duda, un tanto exageradas, a veces, incluso, histéricas. Pero llama la atención su caracterización del nuevo "artista-tipo" que Hauser ve encarnado en Rimbaud.

Rimbaud es, en efecto, el prototipo del decadentismo simbólico. Pero lo es no ya tanto – que también – por su contribución a la transformación de la escritura poética occidental, sino, sobre todo, por su vida errática y desordenada, por aquella vida de experiencias en el límite que le hizo sucumbir cuando apenas tenía treinta y siete años.

Hauser describe a Rimbaud como si fuera un veneno – "un hombre totalmente maligno y peligroso" – y, con las

debidas distancias, a la vista de algunos efectos hoy constatables, puede ser que, en algún sentido, tenga razón.

Porque la cuestión ya no reside en Rimbaud como tal sino en los miles de *pequeños rimbaud* que sacrificaron y sacrifican sus vidas religandose a un malditismo nihilista y que - lo que es lo peor de todo -, a pesar de sus ínfulas y arrebatos, no escriben ni una sola línea.

El efecto ha sido, sin duda, devastador. Pero no tanto en cuanto a la prosecución de su obra poética sino más bien por la asunción de un rol en el que no caben imposturas. Desde luego para el que llega es un rol terrible: ahí está la grandeza y la esperpéntica figura de Leopoldo María Panero. Pero hay que ver cuantos se quedan el camino por pura y simple idiotez.

Género. La cuestión del *género* debería dar mucho más que pensar a los varones y, sobre todo, a los varones "ilustrados".

Pero en esto ocurre lo que en tantos otros aspectos de la vida. Así, algunos rechazan la cuestión a priori afirmando que el *género* distorsiona cualquier aproximación antropológica, psicológica, histórica o sociológica. Es evidente que estos tales no se han enterado de que la postulación de la perspectiva de *género* pretende precisamente eso: distorsionar la aparente neutralidad de las teorías y exponer sus fisuras escondidas.

Otros hay también que en principio aceptan tal perspectiva como una más y, en esta aceptación democrática, no la tienen en cuenta ni en su dedicación profesional ni, por supuesto, en su vida cotidiana: admiten que las mujeres hablen del *género* siempre que no hablen demasiado.

Y, finalmente, están quienes se han percatado de la trascendencia teórica de la cuestión del *género*, quienes además procuran introducirla en sus trabajos y tenerla presente en la convivencia, pero que, como varones, están un tanto desolados porque sólo se habla acerca de las mujeres cuando se habla del *género*.

Como son estos últimos los que verdaderamente han recogido el guante lanzado por las mujeres, sería bueno plantearse si debieran responder retomando la cuestión del *género* como varones.

Cansaalmas. " Qué contagiosos son los apáticos, los indiferentes, que todo lo desprecian; a su lado qué difícil resulta aferrarse a la experiencia y al entusiasmo " . La cita, extraída del dietario *Historia del Lápiz* de Peter Handke, viene al pelo cuando se trata con algunas gentes.

Porque es larga la lista de la caterva de quienes ya viven medio muertos y desean , por lo visto, matarnos a los demás con sus simplezas.

Hay que huir de ellos como de la peste : exponerse a intentar convencerles de que pueden degustar el sabor de las cerezas es ya casi contaminarse. Sólo cabe hacerlo si media el amor, ese fenómeno por el que solemos aceptar a otro o a otra absolutamente. Pero no cabe en la amistad. Porque la amistad es concurrencia de intereses y a ella nos sumamos por partes y si nos sumamos como un todo a otro todo, se convierte en amor: de aquí tantos amores desgraciados que debieron quedarse en amistad.

No se puede buscar la solidaridad en el desprecio del mundo, de la vida, y sobre todo cuando nunca se ha luchado o cuando se exhiben medallas de guerras demasiado antiguas.

Así que ante tenacidad patológica de los apáticos, de los indiferentes, sólo cabe la distancia para evitar el contagio: antes dar un paseo en soledad que acompañado por uno de esos cansaalmas que inmisericordemente se lamentan de todo y desean que todos nos lamentemos con ellos.

Lección de geología. Contemplación de un *slump*. La gracia de poder contemplar un fenómeno geológico como este reside tanto en la apreciación de la belleza titánica de sus formas como en las reflexiones que puede sugerirnos.

Y, sin duda, la reflexión más inmediata es la que compara la temporalidad de estas enormes masas rocosas

con el tiempo de los humanos. Ciertamente, nuestro tiempo, aún considerándolo en relación al de toda la Humanidad, es un lapso temporal muy pequeño. Y, considerando el de cada uno o el de cada una, esos setenta u ochenta años que hoy constituyen la media de vida de un ser humano desarrollado, la comparación se hace aún más patética: se fueron nuestros ancestros, nos iremos nosotros, se irán nuestros descendientes... y esas rocas seguirán ahí.

Pero, por lo que sabemos, esas rocas no pueden sentir. Tampoco son conscientes de su existencia como rocas. No pueden, en fin, hablar ni escribir, ni dibujar, ni hacer el amor. Así que su existencia es tan cuasi-perpetua como cuasi-muerta: no pueden morir porque, comparadas con nosotros, están ya muertas.

Poetas españoles. Eloy Sánchez Rosillo y Vicente Gallego, dos nombres - uno ya conocido, el otro incipiente - para la nueva poesía en castellano.

De entre el amplio abanico - cronológico, temático, estilístico - que muestra la *Antología Consultada de la Poesía Española*, Sánchez Rosillo y Gallego recuperan un vínculo de la palabra poética que no parece manifestarse en otros poetas. Ese vínculo es el que liga la poesía a la vida y a lo vivo, y, particularmente, a la vida y a lo vivo de lo cotidiano.

Así, más allá de retruécanos o de rimas en asonante - cuando no de vergonzosos sonetos profesoriales - la palabra limpia de estos poetas habla directamente de los días oscuros y claros que pueblan nuestras vidas, rescatando los momentos de belleza y proyectándolos en todas las esquinas.

Nada pues de trascendencias, de dioses o de héroes que no sean los de aquí al lado: una amiga, la diosa; un amigo, el héroe; una plaza, el paraíso. Nada de palabras desatadas que evoquen supuestamente deseos últimos o que, por el contrario, constituyan, en sí mismas *la realidad* : se habla de la mano que nos acarició, nos acarició una mano y *ya* no nos acaricia.

Poesía, pues, de la experiencia, pero de la experiencia que se articula en la vivencia y no que toma la experiencia como etiqueta de una forma sin fondo: poesía de la experiencia frente a poética de la experiencia. Poesía de la experiencia que sabe desasirse graciosamente de la cátedra y el canon y que no se considera - porque no *puede* considerarse - un mero entretenimiento.

Cumpleaños feliz. Parece ser que , a partir de cierta edad, para muchas gentes eso de cumplir años se convierte no tanto en la ocasión para la felicitación sino más bien para el pésame.

Así lo que en principio parece una broma de un humorista cansado poco a poco se transforma en una especie de emergencia ontológico-ectoplasmática (¡ perdón!) : cumplir un año más es algo *terrible*.

Lo peor de este terror cronogénico es que no se sabe muy bien por qué está producido, pues la mera constatación del paso del tiempo no parece motivo suficiente. ¿ Será porque cada año nos alejamos más de la infancia? ¿ Porque ya los adolescentes nos tratan de usted? ¿ Porque disminuye nuestra capacidad sexual? ¿ ¿Porque no hemos hecho todo lo que esperábamos hacer para estas alturas de la *vie* ? ¿ Porque lo que hemos hecho nos ha salido regularmente mal ?

No, este terror , en algunas gentes tan dramatizado, parece provenir de otro sitio, lugar o nivel de realidad. De un lugar en el que ya todos los años están cumplidos , en el que se es permanentemente anciano. Un lugar en el que todo está muerto porque todo está matado. Un lugar en el que no hace falta que nadie dé el pésame porque quienes están en él se lo dan a sí mismos todas las mañanas.

Un lugar en el que se puede estar con diez, con veinte , con treinta o con cuarenta años. En el mismo lugar. Y para siempre.

Sánchez-Ostiz. De la mano de Miguel Sánchez-Ostiz - ¡magnífico, por cierto, su *El vuelo del escribano* ! -

desando viejas lecturas y , entre ellas, el prólogo de Juan Goytisolo a la obra de José María Blanco-White. Las palabras de Goytisolo tienen una vigencia inusual como deben tenerla todas las que conforman la buena literatura: tienen que ser de ahora y de siempre. El ejemplo de Blanco-White, su exilio, al que Goytisolo paraleliza el de Cernuda y que se enroca en el del mismo prologuista, resulta al cabo un paradigma de comportamiento no tanto deseado cuanto inevitable.

Sólo en la aceptación de las verdades que en cada uno y cada una de nosotros van emergiendo está la coherencia de la vida y de la obra, sea esta última del género que sea. Y en tal aceptación no caben ocultamientos ni sublimaciones pues esas grandes o pequeñas verdades volverán a salir, con mayor fuerza si cabe , en cuanto puedan.

Y , a partir de aquí el problema son los otros. Los otros y las otras. El " otro " , al fin y al cabo. Pero el otro revestido estatalmente de ley o travestido de costumbre o , incluso, en las negras provincias de Flaubert, disfrazado de doble moral. El problema radica en que el " otro" intentará , siempre que pueda , impedir esa sinceridad radical con nosotros mismos y que boicoteará a gritos o desde un silencio programado todas nuestras iniciativas : se pone en duda su Verdad. Sobre esto no caben mayores esperanzas: hay que huir. Si es posible, huir hacia afuera , poner distancia de kilómetros y de lenguas - como hicieron el propio Blanco , Cernuda y Goytisolo- ; y , si no es posible, huir hacia adentro, atrincherarse, amurallarse, encastillarse ... que es lo que ha hecho Sánchez-Ostiz con buena fortuna - ahí están sus buenas novelas y sus muy buenos dietarios - a pesar de algunos tropezones con sus propios personajes.

History and stories .Conciencia de lo histórico. Acostumbrados, como estamos, a cierta cultura de la inmediatez ,el sentido de lo histórico parece írse nos de las manos cuando no de la cabeza - lo que es, sin duda, mucho peor.

Desde luego, en esa cultura de la inmediatez hay una gran ventaja: la posibilidad de desligarse precisamente de la cultura de futuro, predominante en nuestra civilización, por influencia del judeo-cristianismo, durante mucho siglos. En efecto, sustituir el mañana por el hoy y el luego por el ahora permite dotar de sentido a pequeñas parcelas de nuestra vida cotidiana que antes quedaban evaporadas en grandes proyectos vitales, en muchas ocasiones ajenos a nosotros mismos.

Pero todo esto no quiere decir que por muchos *ahoras* que pasen el tiempo no transcurra. Una arruga en el rostro, el rasgón en la tela de un sofá, las canas de nuestros amigos o sus hijos cada vez más altos, los suspiros agónicos de nuestro coche, nos lo recuerdan. Y estas verdades también son verdades de nuestros *ahoras*.

No se trata, por consiguiente, de volver al encantamiento de los planes de futuro, esos que tanto consuelan y tanto sentido a priori dan a la vida y sobre todo al sufrimiento - a cambio, eso sí, de magníficas plusvalías para la Patria, la Clase, el Estado o el Capital . Se trata , simplemente, de asumir en el ahora las arrugas de nuestro rostro. De tener conciencia de que *también* - y quizás más que el sofá o el coche - somos históricos.

Nec spe nec metu .Decía Platón - por boca de Sócrates - en el diálogo titulado *Fedón* que la filosofía no es sino una preparación para ese momento límite que es la muerte. Y probablemente tenía razón.

Pero... ¿ En qué sentido la filosofía de finales del siglo XX es una preparación para la muerte ? Desreligada la muerte de toda trascendencia espiritual, considerada meramente como un acontecimiento y , aún más, como acontecimiento final de la vida de cada uno, es precisamente en ese carácter final en donde puede producirse la reflexión filosófica.

La filosofía del siglo XXI, despojada también de trascendencias y pretensiones, preparará pues para la muerte afirmando la vida desde la conciencia de la finitud y

señalando la necesidad de los proyectos y, aún más, la necesidad de la tenacidad en pro de su consecución.

Y también apuntará a aceptar *nec spe nec metu*, pero siempre desde el lado de la vida, ese momento a partir del cual expiramos, perdemos la conciencia y después nos descomponemos corporalmente...

Editoriales .Nuevo libro de XX. en la editorial Z. Al parecer se trata de una obra bastante desafortunada: la crítica de *Madrid* la ha puesto literalmente a parir, lo cual le ha hecho flaco favor a los editores que son unos editores modestos.

Y es que ocurre que a la editorial Z. le ha pasado lo que a otras tantas editoriales de escasos recursos: ha intentado fichar unos cuantos *nombres* para dar a conocer su sello y dichos *nombres* han utilizado el ofrecimiento para publicar lo que en otros lugares no podían publicar. El resultado ha sido que bastante de la morralla de algunos grandes, o, al menos, *connus*, ha ido a parar al catálogo de la editorial Z.

Por su lado, los directivos de la editorial Z. parecen asumir tales avatares con un resignado sentido trágico sin darse cuenta de las tonterías que hacen. Son muy libres, por supuesto, de hacer tonterías ya que, al fin y al cabo, la editorial Z. es una empresa privada, pero, al menos, deberían decir las cosas claras y afirmar que publican lo que les da la gana sin necesidad de disfrazarse de "alternativos", como suelen hacerlo.

La pena, la única pena, es que pequeñas editoriales como Z., que nacieron con vocación de independientes y alternativas, acaben de retrete de las grandes empresas.

La lección del maestro. Relectura de *La lección del maestro* de Henry James. Como en toda la narrativa corta de James, tampoco se puede hablar aquí de más temas en tan escasas páginas. Y eso a pesar de los consabidos "encantador" y "encantadora" tan caros a los diálogos jamesianos y tan empalagosos.

Sí, se habla en *La lección del maestro* de casi todo: del amor, de la amistad, de la paternidad, de la maternidad, de

los viajes ... y de la literatura. En realidad, como señala Borges, la literatura o la creación literaria es el tema predominante.

Para ello James desarrolla un relato poliédrico, pleno de sucesivas situaciones significativas en las que los personajes hacen más bien lo contrario de lo que dicen.

El joven escritor Paul Overt conoce a Henry St. George, un autor reconocido por el que siente una gran admiración. Después de varios encuentros, una noche St. George le da una serie de recomendaciones a Overt, entre las que destacan la de no casarse ni tener hijos para así poder dedicarse de lleno a la escritura. Overt, que está enamorado de Mrs. Fancourt, se resiste al principio a aceptar tales recomendaciones, reprochándole a St. George que él mismo esté casado y tenga ya tres hijos. Al cabo decide, sin embargo, apartarse de todo cuanto le rodea, abandona Inglaterra y se encierra en Suiza e Italia durante dos años para escribir un nuevo original. Cuando vuelve a Inglaterra con el manuscrito bajo el brazo intenta rehacer su relación con Mrs. Fancourt pero desiste al enterarse de que St. George, enviudado, ha decidido casarse con ella para, entre otras razones, apartarle a Overt de la perdición: los dos leerán con mucho gusto las nuevas obras de Overt.

Sin duda esta trama tan bien tramada es una de las mejores metáforas de las relaciones entre la vida y la creación - en este caso, literaria. James, además, no pierde un matiz y todos los cuadros y diálogos son de una exactitud desasosegante : parece inconcebible que en situaciones tan formales y en medio de diálogos tan consabidos se pueda generar tanta intensidad.

La Lección del maestro es una pequeña obra maestra que harían muy bien en leer quienes quieren dedicarse a la creación. Sobre todo quienes confían fundamentalmente en su fortaleza y en su ambición.

The rest is not silence. Silencio. Una de las pocas cosas que todavía puede hacer un no-creyente en un templo es apreciar el silencio, siempre que no haya oficio alguno.

Y es que ocurre que ya no es fácil encontrar lugares en los que se respete la posibilidad de mantenerse en silencio. El mundo de nuestros días, en efecto, está poblado de ruidos más o menos inteligibles, y así a los propios de automóviles y motocicletas, se suman los de radios y televisiones y, por fin, ese ruido mayor que producen los hombres y que se denomina lenguaje articulado. Un ruido mayor que, en boca de deslenguados, puede acabar siendo una tortura insufrible.

En relación a ese mundo del ruido, el templo vuelve a ser un lugar a parte, el ámbito separado - *clerigós* - y por no-profano, sagrado, en el que todavía es posible el silencio.

Es cierto que algo muy parecido podría decirse de muchas veredas, valles y altozanos perdidos en la naturaleza, pero no siempre tenemos la naturaleza tan a mano.

Y, además, ¿qué es un templo sino la construcción física que pretende propiciar la naturaleza metafísica?

Bourgeoisie. Es evidente el triunfo del sistema capitalista en el ámbito mundial. El socialismo - real - en la mayoría de los casos no ha conseguido sino acelerar la revolución burguesa en los países más atrasados.

Pero, más allá de esta constatación sociopolítica, cabe preguntarse si hay otro horizonte ideológico que no sea el burgués. Es decir, si los valores que emergieron hace más de un siglo continúan vigentes. Valores tales como la civilidad frente al clericalismo o al militarismo; la fundamentación económica de todo vínculo social; el individualismo, el productivismo ... todos esos valores que tan acertadamente describe Sombart en *El burgués* y que emergen en la novelística contemporánea desde Stendhal hasta Scott-Fitzgerald.

Es posible que la pregunta esté fuera de lugar. Pero, quizás, ante la constatación de tanta sombra que acecha desde el pasado - conservadurismo, tradicionalismo, integrista - puede ser que no lo esté tanto.

En efecto, por ahora la única clase que ha hecho la Revolución - ¡ y que se ha inventado la palabra misma de " Revolución" en sentido moderno – ha sido la burguesía y, al parecer, burguesas han sido todas las revoluciones desde entonces: esto es lo que nos ha tocado vivir.

Quizás lo que ahora nos falte es un poco de aquel radicalismo burgués que fue la punta de lanza de la Revolución.

Epojé .Una de las corrientes más interesantes de la filosofía contemporánea - la fenomenología - destaca el valor y la importancia de la descripción de lo que nos ocurre y de lo que ocurre.

Desea apartarse así de cualquier supuesto ideológico y sobre todo de ese tan común y tópico en nuestra cultura - griega y judía - de que hay algo más allá de lo que se puede ver. Algo - esencia, alma, espíritu - absolutamente verdadero frente a lo cual lo que se ve es mera copia o, incluso, falsificación. Detrás de este supuesto ideológico se esconden todas las formas de Dios, pero ese es otro problema.

¿ Tan importante es la descripción ? Probablemente la descripción sea lo único que tenga algún interés a estas alturas, después de haber vivido dos siglos de ideologías en lucha. En todo caso, más allá de las críticas de estas últimas - que no ven en la fenomenología, por cierto, sino el último estertor de la ideología burguesa- la descripción se presenta dificultosa.

Porque , para hacer una buena descripción, se precisan condiciones de difícil cumplimentación. La primera es la suspensión de cualquier juicio previo sobre la realidad - la *epojé* - que permita contemplarla sin prejuicios, es decir, tal y como aparece. La segunda es la exactitud en la propia descripción a fin de que se ajuste a la realidad descrita.

Hay quienes niegan la posibilidad de que estas condiciones puedan tener lugar, asegurando que no hay manera de desprejuiciarse totalmente ni tampoco de ser exactos en la descripción.

Olvidan quienes así piensan que no se trata aquí de optar entre el blanco y el negro. Ciertamente , es posible que no nos podamos desprender totalmente de nuestros prejuicios y que continuemos haciendo descripciones más o menos interesadas. Pero de lo que se trata es de ir intentándolo, procurando cada vez aproximarse más a la exactitud.

Esta tarea, por otro lado , no es tan sólo un capricho filosófico. Es la tarea de acercarse a lo vivo de la vida sin intermediarios, de sentirlo y pensarlo profundamente, de aceptarlo en sus cambios y en su finitud. Y todo ello sin necesidad de dioses, de sentidos históricos o de proyectos. Tan sólo suspendiendo nuestros prejuicios para ver lo vivo en todas sus dimensiones y describiéndolo con exactitud, para no dar pábulo a interpretaciones cómodas y comunes que matan lo vivo y asesinan la vida.

Una lanza, pues, a favor de la descripción atenta y desprejuiciada de lo que ocurre y de lo que nos ocurre.

Valery. Convendría que el artista se preguntará a sí mismo de vez en cuando - y si no lo hace , convendría que se lo preguntará el buen amigo o el buen crítico - " Más allá de lo que has querido decir... ¿ qué has querido hacer ? ". Esta es la pregunta clave, también según Paul Valery.

Pecios... Todos los que van quedando en el camino... La joven profesora que, nada más obtener su cátedra en las oposiciones, fue ingresada en un psiquiátrico del que todavía no ha salido... El ejecutivo cuarentón al que intentan enseñar a jugar al golf tras su segundo infarto... El niño rubio que apenas sonrío en la silla de ruedas en la que va de aquí para allá después de tirarse por la ventana de su cuarto tras una reprimenda por sus malas notas...

No han muerto, pero en muchos casos , lo que ha quedado de ellos es un cuerpo o una mente mutilada. Casi todos - no todos - han aprendido la lección pero sin duda demasiado tarde. Han aprendido que el sentido de la vida no puede estar más allá de la vida misma, sólo que ahora cuentan con una vida limitada.

Cuando se ven casos como estos se procura enseguida encontrar unos culpables. Y si los más a mano son los

propios damnificados se habla de su incapacidad o de su falta de valentía. También aparecen luego padres irresponsables, amigos poco sinceros y compañeros envidiosos. Y por fin culpables abstractos como el Sistema Educativo, la Televisión, o , en fin, la Sociedad.

Pero los cuerpos y las mentes mutiladas continúan ahí, conviviendo con nosotros, demostrándonos en toda su crudeza los efectos de la estupidez humana. ¡ Que no se nos olviden esos rostros y esas miradas !

Sacra Némesis de Jon Juaristi. Un libro que se puede leer de un tirón - yo lo he hecho en un par de tardes - y que resulta, sin duda , interesante. Quizás, incluso, más interesante que el poco leído y denostado *El bucle melancólico* . La tesis de Juaristi articula una explicación del paso del nacionalismo clerical al burgués , de éste al revolucionario y, finalmente, al étnico , que , en su opinión , es el que actualmente predomina. El nacionalismo étnico sería un nacionalismo sin fin ordenado en torno a una guerra sin fin- los otros y nosotros - , producto simbiótico de la crisis del marxismo - base del nacionalismo revolucionario - y de la crítica ¿ postmoderna ? del sistema democrático. Aquí Foucault le haría la cama a todos los Jomeinis, como , de hecho, ya se la hizo al primero.

La tesis - y sus pruebas - es lo suficientemente sugerente como para que quien se interese por estos temas la tenga en cuenta. Y sobre todo debería ser de obligada lectura y meditación para los ex-militantes y neo-militantes del nacionalismo revolucionario: se llevarían más de una sorpresa respecto de sus actuales " compañeros de viaje".

A la tesis de Juaristi le falta, no obstante, un complemento que, desde cierto punto de vista, podría considerarse incluso un fundamento. Así, explica , desde la perspectiva de la historia de las ideas, los cambios ideológicos del nacionalismo vasco, y la explicación resulta coherente y reveladora, pero en ningún caso trata de explicar la aparición y desarrollo del nacionalismo: no

describe ni analiza las causas que contextualizaron y permitieron la aparición de aquel primitivo nacionalismo clerical , madre de todos los nacionalismos posteriores. Consecuentemente tampoco aborda la función social del nacionalismo ni diacrónica ni sincrónicamente. Aquí se echan en falta los matices sociológicos: desde Durkheim sabemos que los denominados delirios colectivos son también funcionales . ¿ Qué se construye, o mejor, que se intenta construir socialmente por medio del nacionalismo? Esta es una pregunta que Juaristi no debería haber obviado .

Pero *Sacra Némesis* tiene también otra dimensión, manifiesta en su propia resolución: de alguna manera es , como también lo era *El bucle melancólico* , una autobiografía socializada. O , como dijo el propio autor en una de las presentaciones de aquel libro , " la novela que no he podido escribir porque no sé escribir novelas". Esta dimensión no es en modo alguno desdeñable pues cumplimenta un deber y reivindica un derecho . Cumplimenta el deber , frente a uno mismo y frente a los demás, de revelar algunas de las claves generacionales que han hecho a algunos y algunas acabar siendo lo que son ; y reivindica el derecho a ser escuchado aun cuando sea desde la discrepancia. Se trata de una particular *forma* de formalizar una educación sentimental . El libro , por lo tanto, puede ser leído también en esta clave que no resulta menos sugerente que la meramente expositiva.

Da la impresión , sin embargo, de que la demonización de que ha sido objeto Juaristi - que , por otro lado , no es sino la consecuencia de su empeño perseverante de aparecerse como un Luzbel permanentemente cabreado - va a neutralizar cualquier contraste con quienes estarían más interesados en leerle: sus colegas de generación y los nacionalistas revolucionarios. Y, por supuesto, dirán que lo han leído - que no lo leerán - los modernos *à la page* que pasearán el libro como un perrito de lanas.

Mercadillo. Era alta y bella. Se paseaba como una torre blanca entre los puestos bulliciosos del mercadillo.

Una diosa. Al menos así la hubieran nombrado hace dos mil años.

Teoría del extraño movimiento ." Mano del otro / que rodea y / sabe ausentarse" es un viejo *haiku* procedente del libro *Teoría del extraño movimiento*. En ese *haiku* se habla de la amistad, un modo de estar de los humanos que, a veces, por no tener muy claramente definidos sus límites, se sustituye en amor o se precipita hacia el desamor.

" Mano del otro " . La amistad siempre implica un *otro* o una *otra* . La cacofonía del término no puede ocultar la exterioridad que supone. Se trata de algo ajeno a nosotros mismos, encerrado en una piel impenetrable - si es penetrable ya no hay amistad - , autónomo y eludible. De aquí que la expresión " ser amigo de uno mismo " no sea sino una metáfora consoladora. Pero el otro supone también , en su condición de exterioridad, la posibilidad del contacto: el otro es siempre " la mano del otro", como lo es su mirada o su palabra.

" Que rodea y " . La amistad supone aceptación y en mucho más medida que el amor - en el amor se puede *no-aceptar* en muchas ocasiones . Y aceptación quiere decir atención y ocupación. Es decir un seguimiento cuidadoso de la vida del otro y un acompañamiento en su transcurrir. Aceptación quiere decir también escrupuloso respeto a esa vida y a ese transcurrir. O sea la asunción de que el otro mantiene su propia deriva . Y también, y consecuentemente, su propio discurso sobre su deriva: esto es lo que más hay que respetar para no jugar el papel de padres , de madres, o de hijos. Por todo ello la amistad siempre debe tener abierta una conjunción copulativa - una " y " , en este caso - y no puede cerrar episodios con puntos, con puntos suspensivos o con puntos y a parte.

" Sabe ausentarse" . Si saber ausentarse, desaparecer , es algo importante en las relaciones humanas, en la amistad se torna imprescindible: sólo el verdadero amigo sabe cuando tiene que marcharse. Y eso aún cuando dicho marcharse sea simplemente mantenerse en silencio, escuchando o compartiendo el silencio del otro. Sólo un verdadero amigo le puede decir a otro: " Hoy no quiero

hablar, sólo quiero que demos un paseo juntos " . Contra lo que pudiera parecer , saber ausentarse es la manifestación suprema de la amistad. Es la máxima aceptación del otro, una aceptación que llega hasta el límite, hasta la elusión.

" Mano del otro / que rodea y / sabe ausentarse "

Valente y el sexo .J. A. Valente publicó hace ya algunos años un excelente artículo acerca del amor y el sexo. En dicho artículo Valente reivindicaba - como único posible - un sexo vinculado al amor y a lo humano frente a cierto neo-naturalismo cuasi-ecológico y al supuesto liberalismo de la pornografía o la prostitución.

Nuestro (único) poeta místico daba cuenta de la significación emocional del sexo, sumándose así, quizás sin saberlo o desearlo, a quienes nos ven como animales simbolizadores, o sea cuerpos que responden con símbolos a los estímulos: nuestro sexo no sería *puro sexo* en ningún caso, siempre tendría una significación y supondría un valor.

Se enfrentaba así Valente, como se ha apuntado, a dos corrientes o maneras de pensar contemporáneas. Por un lado abjuraba del sexo duro de la prostitución o de la pornografía en la medida en que no resultaba ser sino la conversión del sexo en valor de cambio, pero, por otro lado, también se posicionaba frente a las tendencias promiscuas de la progresía : el rescate que ésta hacía - y hace- del sexo como algo natural - fruto de los años de represión y puritanismo - le parecía a Valente un acto de disminución de cualquier hipotética significación de la relación sexual: una regulación ideológica de bajo calado.

A fin de cuentas ambas corrientes - la de la liberación sexual y la del liberalismo sexual - coinciden en una apreciación instintiva de lo sexual, una concibiendo el sexo como una energía natural que compartir y descargar, la otra viendo en el sexo comercializado una posibilidad de combinar energía *descargable* con negocio.

¿ Sirven de pista hoy en día las apreciaciones del poeta ? Es muy posible que sí. Y no tanto porque su propuesta tenga profundos anclajes en la tradición occidental - como

él demostraba - cuanto porque se sitúa en un intersticio equilibrado y reequilibrador

Morgana revisited

Bajo la estrella
polar, iluminados
tus ojos verdes
por nuestras risas y por
las luces de la ciudad.

La vida y la obra. ¿ Cómo colocarse en una situación en la que la vida y la obra puedan estar estrechamente unidas ?

La respuesta a esta pregunta es tan vieja como conocida. Algo así sólo se puede producir cuando la obra es capaz de mantener - materialmente - la vida , y cuando la vida es una preparación paciente de la obra. Todo lo cual exige decisión pero también bastante suerte.

Decisión para apartarse de todo aquello - personas, trabajos, situaciones - que no interese para dedicarse, no por obligación sino por placer, a lo que resulta sugerente y recreador. Y buena suerte para aprovechar las intuiciones, los encuentros y las casualidades en un receptivo tono de atención .

Es cierto, por otro lado, que hay artes que , por su condición - como , por ejemplo, la plástica - pueden permitir una mayor fluidez entre la vida y la obra, pero no es menos cierto que todos los obstáculos para el desarrollo de dicha fluidez provienen de no tomar las decisiones adecuadas y de vivir en una total falta de atención respecto a lo que pasa por delante.

Así , muchas gentes que sienten la inquietud artística se acobardan ante la necesidad de tomar decisiones y prefieren sucumbir a una seguridad , por otro lado, incierta, que al cabo sólo les depara frustración. Y tanto más cuanto que , además, pretenden, por obligación, sacar de sí mismos lo que no pueden sacar en las condiciones que han creado para ello.

Tales gentes, además, refugiadas en su pretendida seguridad, suelen ser incapaces de darse cuenta de lo que la vida les depara, cerrándose así las puertas de la buena suerte que tanto necesitan.

Así que pasar de tener inquietudes artísticas a ser una verdadero artista exige, también, como diría Nietzsche, ser fuerte y asumir las consecuencias de dicha fortaleza, sabiendo que ése es el *único camino* para que la vida y la obra se encuentren y no se separen nunca.

Física y metafísica. Ayer, un atardecer sin par y otoñal. El sol tardaba en ocultarse y una luz roja se extendía por el firmamento como fondo de la lenta carrera de algunas nubes grises, casi negras, que avanzaban impulsadas por el viento sur. Era un atardecer que no podía dejar de contemplarse, aunque no por mucho tiempo: tanta luz era insoportable. A veces la naturaleza nos reclama, incluso deslumbrándonos, como en esta ocasión. Nos recuerda lo que somos, lo poco que somos en comparación con sus fuerzas y tanto más cuando están desatadas: son días estos de tifones y terremotos en los que los muertos y los desaparecidos se cuentan por miles, aunque no por millones, como hay que contar en los desastres de las guerras humanas.

En cualquier caso, parece ser que, de vez en cuando, activa o pasivamente, la naturaleza prende nuestra atención recordándonos que también somos naturaleza. Y ante esta admonición sólo cabe un modo de sumisión respetuosa y silenciosa y, por supuesto, ningún disparate trascendente o metafísico. ¡ Ya tenemos suficiente física delante como para que vaya a haber metafísica ! Una contemplación, en fin, un punto alegre, como la de los protagonistas de ese gran film que es *Gran Canyon*.

Imago mundi. " Las buenas obras de cada día. Un desayuno bien preparado que agradecen unos ojos jubilosos. La mirada sonriente que se despide hasta la noche. El beso rápido de tu hijo que quiere unirse lo más rápidamente posible con sus amigos. El abuelo que

agradece que le cedas la vez en el paso de cebra. El compañero de trabajo que ha encontrado aquel documento que necesitabas. El café con quien nunca podrá ser tu amante. El silencio en la reunión en la que todos hablaban sin parar. La comida con un jefe que insiste en no ser jefe...".

¿ Homilía arzobispal ? ¿ Video-clip de una marca sueca de automóviles? ¿ Introducción literaria al programa electoral del partido popular? ¿ Palabras de conversión de aquel célebre pensador postmoderno tras su periodo " Todo es una mierda y tú formas parte de ella" ? ¿ Octavilla satinada del partido socialista? ¿ Sueño de María B. relatado en su *Cuaderno de sueños* ? ¿ Textos del affiche multicolor del partido nacionalista? ¿ Parte final de la última cinta del programa radiofónico *Utopías* ? ¿ Separata para supernumerarios , añadida por Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás a su obra *Camino* ?

Compromiso y narración generacional. Doris Lessing y Peter Handke resumen dos actitudes muy diferentes en dos momentos históricos también muy diferentes.

Doris Lessing , nacida en 1919, reivindica a Stendhal y a Tolstoi a la hora de prologar *El cuaderno dorado* : " Leer << Rojo y negro>> y << Lucien Leuwen>> es conocer aquella Francia como si se viviera en ella, como leer << Anna Karenina>> es conocer aquella Rusia". Lessing quiere también que leer *El cuaderno dorado* (1962) sea conocer " el sentido ideológico de nuestro medio siglo", el de los años cincuenta, un sentido articulado en las disputas entre comunistas y capitalistas, unos años marcados por la guerra fría.

Para ello elabora una obra coral, con una hábil estructura que acoge diversos registros: una narración realista y convencional - " Mujeres libres" - y cuatro monólogos que, bajo la forma de " cuadernos", ordenan temas literarios (" cuaderno negro "), un dietario político (" cuaderno rojo"), una supuesta ficción (" cuaderno

amarillo ") y un diario psicológico (" cuaderno azul "). La obra culmina en el cuaderno que da título a la obra (" El cuaderno dorado") , que viene a ser un bucle sobre las partes anteriores.

En cualquier caso, la pretensión de Doris Lessing es dar cuenta de su generación, utilizando para ello un modelo ya clásico, como lo es el de la novela de aprendizaje . Por supuesto, Lessing no escribe como Stendhal porque sabe que eso no es lo que le corresponde. Escribe tal y como ella concibe que se debe escribir una novela de este tipo a principios de los años sesenta. No renuncia pues a la estructura novelística, aunque la asuma con matices y *aggiornamento*, ni tampoco a cumplir una función extra-literaria, la de ser fuente de conocimiento sobre una época . Y ambos objetivos son plenamente conscientes.

Peter Handke, nacido en 1942, reivindica a Samuel Beckett y el " nouveau roman", cuando pergeña la primera parte de *Lento regreso*, su tetralogía de "aprendizaje" o " formación " . Es ya 1978 y el mundo occidental ha cambiado bastante. Frente al horizonte de la guerra fría y al enfrentamiento entre comunistas y capitalistas, la explosión de Mayo del 68 ha puesto de manifiesto algo nuevo, todavía sin definir, que se desdice de los maniqueísmos anteriores - el partido comunista francés no ha apoyado a los insurrectos.

Handke no quiere escribir una " novela de aprendizaje " , porque , fundamentalmente, no quiere escribir una novela. Piensa que la novela forma parte de la estructura narrativa - y auto-narrativa - de ese mundo maniqueísta que han puesto en solfa tanto los estudiantes y obreros de París y Berlín, como las obras de Nathalie Sarraute o Alain Robbe-Grillet. A Handke le repugna " la protegida conciencia burguesa con su placer en el recuerdo y su egocentrismo reminiscente" que se pone de manifiesto en las " novelas de aprendizaje " . Por eso su proyecto va a ser el de una narración no-novelística de aprendizaje.

Dicha narración se articula , como ya se ha dicho, en una tetralogía. El primer libro - *Lento regreso* - , situado en Alaska, es una loa a la exterioridad desde la que se puede contemplar lo occidental, desde sus aprioris espacio-temporales hasta su moral. El libro se conforma según un relato uniforme y entreverado de largas descripciones. La segunda parte - *La doctrina del Sainte- Victoire* - , escrita en primera persona, relata la vuelta a Europa y el intento de definir una nueva actitud ante el arte y , sobre todo, ante la vida. *Historia de niños* , el tercer libro, relata la experiencia de la paternidad. Finalmente *Por los pueblos*, resulta ser una obra dramática en la que Handke hace dialogar a toda la familia originaria del protagonista.

La estructura de la tetralogía , sus diferentes contenidos, los diferentes registros apuntados, sirven para boicotear toda recurrencia novelística. Así, el objetivo de Handke es mostrar la posibilidad de hacer una narración alternativa tratando los mismos temas que las novelas de aprendizaje. Handke no quiere salvar nada por medio de su escritura. Tampoco quiere dar a conocer nada , porque piensa que el género de conocimiento que puede generar la literatura novelística es demasiado reconfortante. Su compromiso no es pues histórico ni " de cara a la historia ". Sólo quiere describir, hacer *una* descripción y esto constituye para él el límite de su compromiso.

La pregunta que surge ahora es: Si de lo que estamos hablando es del periclitado siglo XX - hace más de treinta años de Mayo del 68 - ¿ cuál será la estructura narrativa generacional que se corresponderá al siglo XXI?

La vida de otros. De otros que , por supuesto , no son *los otros* . Ese compendio de vulgaridad, mentado sentido común y envejecimiento prematuro.

En primer lugar, vulgaridad. Deseo de vulgaridad. Deseo de recibir orgullosamente el registro más bajo de la vida, de atenerse a una pragmática supervivencia , y proclamarlo. Vivir en un lugar en el que las palabras

belleza, amistad, entusiasmo o amor no signifiquen nada o, simplemente, encogerse de hombros al oírlas.

Y después, el " sentido común " . La vulgaridad no puede entenderse sin cierto " sentido común", ese que suele ser el menos común de los sentidos. Sobre que sea en este caso eso que se puede llamar así, no queda duda alguna: una colección de tópicos con pretensiones de sabiduría acerca de lo que es la vida y lo que se puede esperar de ella. Un " sentido común" que no es sino la teoría de la práctica de la vulgaridad.

Y por fin, el colofón y metáfora de todo lo anterior: el envejecimiento prematuro: se está de vuelta de todo aunque no se haya ido a casi ningún sitio y se muestran medallas de puntualidad como si fueran cruces de hierro. Aquí las canas y la alopecia no cubren o descubren la cabeza sino lo que está dentro de ella.

Vida de otros. Otra vida. Otras vidas. Vidas vividas a priori. Pero no la vida de los otros. La vida de los otros es siempre sagrada. Pero no la vida de otros.

Desde Luis Mateo Díez En una entrevista el escritor Luis Mateo Díez habla de su condición de funcionario que trabaja de ocho de la mañana a tres de la tarde. Por supuesto, Luis Mateo Díez escribe por las tardes.

El modelo de vida que aquí se muestra es tan tópico como utópico. Es tópico porque han sido muchos los escritores que han vivido así o de parecida manera. Y es utópico porque cualquier aprendiz de escritor aspira a conseguir un status semejante. En este sentido la figura del Borges bibliotecario /escritor viene a ser la gran metáfora de tal modelo de vida.

Este tipo de escritor /funcionario - equivalente al clérigo de otros tiempos - tiene evidentemente la ventaja de garantizar el mínimo - a veces bastante más que mínimo - vital de supervivencia. Y la ventaja añadida de proporcionar un contacto con la exterioridad del mundo del escritor que no suele ser habitual en el tipo de escritor hijo-de-buena-familia.

De este contacto con la exterioridad también habla Luis Mateo Díez. Su trabajo, dice, a pesar de ser algo

monótono – archivero de documentos jurídicos del Ayuntamiento de Madrid - le proporciona un contacto con el mundo y sus gentes que, por una lado , compensa las horas de soledad que implica la escritura, y que, por otra parte, viene a ser una fuente permanente de inspiración.

Sin duda el modelo es - o, mejor, puede ser - muy ajustado: un trabajo- necesario - que no implica competencia ni grandes actualizaciones y que implica un contacto permanente con el exterior y unas horas diarias de escritura.

Frente a este modelo, el del escritor /profesor universitario se presenta como mucho más problemático: en el mundo de la Universidad, ciertamente, durante un largo periodo al menos, el trabajo supone una competencia permanente. La aparente disponibilidad de tiempo - formalizada en horarios de cumplimiento mínimo - se convierte en la ocasión de jornadas laborales sin límite, adobadas por multitud de paranoias endogámicas.

Homos. Lo más sorprendente de la mayoría de ellos es su sentido de la inmediatez, del bienestar y del placer inmediatos. Aman, como pocas personas, la belleza - la belleza del rostro y del cuerpo - y parece importarles bastante menos la personalidad o la ideología de la que emana esa belleza.

En este punto no dejan de ser envidiables. En efecto, donde la mayoría de los mortales intenta descifrar ocultas razones y armonías profundas, ellos se limitan a ajustarse al tono de unos ojos o a la curva larga de un cuello delicado.

Es cierto que el tipo de relaciones que esta disposición genera puede ser muy superficial - a nivel de piel - y promiscua - hoy con este , mañana con aquel - , pero, a pesar de los problemas que conlleva , su manera de hacer se convierte en una fresca ducha frente a la sequedad agorera de la trascendental trascendencia que algunos y algunas andan buscando.

Y, además, por lo general, son gente muy divertida : lo han pasado tan mal para ser aceptados que han desarrollado un gran sentido del humor

Imágenes y conceptos. ¿ Hay un *conocimiento estético* ? O sea ¿ se puede acceder a algún tipo de verdad sin pasar por la intermediación de los conceptos ? El tema es ya viejo y probablemente irresoluble mientras no haya un cierto acuerdo respecto de lo que se entienda por " conocimiento". En cualquier caso parece razonable pensar que si existiera algún conocimiento de ese género se diferenciaría mucho del patrón del conocimiento filosófico-científico que utiliza los conceptos como base de su arquitectura.

Un concepto es una abstracción, o sea, un ente de razón que sirve para dar cuenta de aspectos comunes de realidades distintas. Por eso sirve *tanto y para tanto* . . Suponiendo que puedan existir conceptos puros - puras abstracciones sin *contaminación sensible* - estos no podrían generar ningún tipo de disposición estética, salvo, precisamente la contemplación estética de sí mismos. Pero, por lo general, los conceptos operan señalando las notas comunes de la realidad y despreciando las diferencias. Se trata de un conocimiento piramidal en el que los conceptos se superponen los unos a los otros desde las personas, los animales y las cosas. Es un conocimiento lógico y útil para la sociedad y sobre todo para quienes la dirigen.

La experiencia estética opera, sin duda, de otra manera. No utiliza conceptos sino imágenes - sean éstas visuales, acústicas, olfativas, táctiles o gustativas - y se articula siempre resaltando las diferencias sobre las semejanzas. En este sentido no puede darse ninguna superposición de imágenes sino tan solo una coexistencia. O mejor, se trata de una superposición que no implica jerarquía. Aquí la única forma de conocimiento, si es que la hay, es serial, casi se podría decir que resulta analógica. Pero... ¿ es útil para alguien esta experiencia? Probablemente sí, para la vida de quienes tienen dicha experiencia.

Amor y productividad. Amor, tiempo para el amor. Tiempo para el amor a las personas y a las cosas. Es cierto que no siempre se puede obrar así: hay que hacer, a veces, cosas sin amor para, simplemente, sobrevivir.

Pero, otras muchas veces, nos empeñamos en tirar del hilo, y, a causa de una meta que no hemos escogido, hacemos y hacemos hasta quedarnos vacíos. Sólo entonces, en esa situación de vacío temeroso, tan diferente del vacío confiado y receptivo, nos damos cuenta de nuestra equivocación... ¡ Y pensar que podíamos haber evitado llegar a esto con un simple " no "!

Por otro lado, también es cierto que casi nada de lo que nos rodea nos incita a obrar con amor: por lo general todo es orden para la productividad. Productividad dineraria, productividad discursiva, productividad emocional, productividad sexual... Vivimos el siglo de la productividad y parece que no es evitable.

Entonces, ¿ seremos capaces de conjugar amor con productividad ? ¿ conseguiremos ser productivos haciendo y estando con amor ?

Probablemente este es uno de los retos más importantes a los que nos enfrentamos. Pero para afrontarlo es necesario poner en juego la suficiente dosis de sabiduría que permita avanzar y parar con un criterio propio. Porque si no conseguirán esclavizarnos de la manera más sutil con que se puede esclavizar : haciéndonos creer que lo hacemos todo por amor... Por amor a la empresa, por amor a la familia, al sindicato o a la patria... Amores todos muy discutibles. Porque amar sólo se puede a las personas y a las cosas.

Biografía y relato. Tras la lectura de *Desgracia impenable*, de Peter Handke, obra escrita con ocasión del suicidio de su madre, resulta sorprendente la capacidad del autor para discurrir sobre un tema tan penoso. Es difícil, sin duda, hablar de la muerte de la propia madre. Y es también difícil escribir sobre ello, como lo constata el propio Handke en los entresijos de su relato:" Ya han pasado casi siete semanas desde que murió mi madre y quisiera ponerme a

trabajar antes de que la necesidad de escribir sobre ella... . se convierta de nuevo en aquel embotamiento, aquel quedarse sin habla con que reaccioné a la noticia de su suicidio ". En efecto, todo el libro rezuma una tensión continua entre la congoja provocada por la muerte de la madre y el feliz encuentro con las palabras que pueden dar cuenta de tal desgracia. La inmediatez del tema y la verosímil sinceridad, patentes en el texto, parecen además apuntar a que la escritura de dicha obra hubiera servido de catarsis al autor.

Sin embargo una conversación con el crítico Herbert Gamper desvela parte del artificio sobre el que está fundada *Desgracia impeorable* . En ella Handke alude a la *construcción* que en realidad llevó a cabo de la vida de la madre, proyectando sus muchas y variadas obsesiones y apartándose de su propia experiencia o de sus propios recuerdos. En este sentido Handke confiesa que *utilizó* la muerte de su madre para escribir una obra - esa obra - sin ningún interés de tipo biográfico: " Nadie vio que esa no era en absoluto la historia de mi madre... Yo no sabía nada de mi madre, tuve un poquito de instinto y presentimiento ... "

Se plantea así una vez más la relación entre la realidad y la ficción y tanto más cuanto que parece afectar a una realidad aparentemente demasiado próxima. De que todo relato es una ficción ya no quedaba ninguna duda. En efecto todos los relatos lo son, desde la confesión amical hasta la novela y desde la purga psicoanalítica hasta los western. Pero no todos los relatos se presentan como ficciones consciente y deliberadamente. Es más, una gran parte de ellos se pretenden unívocas e inequívocas representaciones de la realidad: se pretenden verdaderos, no sólo verosímiles. Pero de lo que aquí se trata es de la ficción deliberada y autoconsciente: " Voy a escribir un relato"... " Voy a contar un cuento ". Se trata de la ficción que se reclama como tal y que, como se dice en la primera página de algunas obras , en el caso de que se asemeje a algo de lo real, es una mera coincidencia.

La apuesta de Handke, en este caso, está situada en el límite. Hace ficción autoconsciente utilizando la estructura de la biografía y tomando como punto de partida la vida y

muerte de su madre. A la vista de las declaraciones del propio autor , alguien se podría preguntar: ¿ Pero, de verdad murió la madre de Handke ? En la irrelevancia de la respuesta reside el misterio y las virtualidades de la ficción (literaria).La pregunta adecuada debería ir más bien en el sentido de si *Desgracia impeorable* puede hacer reflexionar y sentir sobre la muerte de una madre.

Salut ! Sorprenderse a sí mismo /a levemente, como sin darse cuenta, es una prueba mayor de que se está viviendo.

Para que el efecto se consiga , la sorpresa debe presentarse sin alharacas, como si fuera una deriva lógica o natural de nuestro comportamiento habitual, algo en cierto momento atisbado , vislumbrado fugazmente, pero nunca alcanzado ni , por supuesto, ansiado.

Pero, así mismo, es preciso que lo sorprendente marque un pequeño punto de inflexión, una apertura, que suponga al menos una leve contradicción, que se erija en histórico por diferente y señale un antes y un después.

Así ese cambio de ritmo casi imperceptible en nuestra vida cotidiana, aquella reconsideración fugaz sobre una frase hace largo tiempo escuchada, la contemplación transversal del problema que durante tantas semanas nos ha acuciado, la visión repentina de aquella sonrisa olvidada, nos muestran un cambio sutil, una modificación breve de nuestro estar y nuestro saber, un reconocernos en un sendero paralelo al que hasta entonces habíamos caminado.

Y todo ello nos señala el curso de la vida y a nosotros en ella... Repetición y diferencia.

Intención y atención. Una frase de un amigo: " El problema de los proyectos que elaboro es que no cuentan conmigo ". No hace falta mucha agilidad mental para darse cuenta de la cotidiana verdad que se esconde tras esta breve *boutade* más o menos feliz.

En efecto, hay gentes que elaboran un proyecto, inician su desarrollo y lo culminan viviendo cada desviación de la

evolución prevista como una auténtica tragedia. Sin embargo, su mayor tragedia suele consistir, al cabo, en la constatación de lo que han perdido en el camino: quizás un amor, a veces un amigo.

Otras gentes, por el contrario, pergeñan proyectos con la decidida intención de boicotearlos desde el principio, lo cual no parece poder ser explicado sin el concurso del psicoanálisis. Así, diseñan ambiciosos quehaceres que planifican en años y meses y, a continuación, aludiendo al argumento de que " la vida es el único proyecto verdadero" , sucumben gozosamente a todos los obstáculos e inconvenientes que se les aparecen en el camino. Más tarde " se arrepienten de todo" , se llaman al orden seriamente y vuelven a planificar rigurosamente un nuevo proyecto, iniciando así un nuevo ciclo.

Decía Racionero que nuestra cultura es una cultura de la *intención* frente a la cultura oriental que lo es de la *atención*. Sin duda el exceso de intención nos ha llevado - como muy bien decía Max Weber - al desarrollo de la ciencia, de las leyes, del Estado ... y de la música sinfónica. Pero también ha generado toda una serie de psicopatologías (neurosis obsesivas, paranoias, procesos esquizoides) que manifiestan su carácter enfermizo.

En cuanto al exceso de atención, más allá de su inaprehensibilidad desde Occidente, no parece que haya generado sino unas reglas para acceder a un solipsismo silencioso y situacional que, por otro lado, se ha manifestado dulcemente en las Bellas Artes.

Vivir sin intención , sin proyectos, parece algo propio de alguien que , como decía Aristóteles, es más que un hombre - un dios - o menos que un hombre - un animal. Pero vivir sólo de los proyectos y para los proyectos es vivir un futuro nunca cumplimentado.

¿ Sería posible mantener la intención sin despreciar lo que la atención va proporcionando ? ¿ Sería posible enhebrarse en el proyecto - cualquier proyecto - sin desenhebrarse de la vida ? O... ¿Cómo conseguir que lo inmanente sea también trascendente ?

Memoria, historia , novela. Por lo que venimos sabiendo nuestra memoria particular - la de cada uno y cada una - está articulada en los demás, esos otros y otras que nos han rodeado en la familia, en la escuela , en el trabajo y en todo género de circunstancias y ámbitos de la vida. Hay también, por esa misma razón, una " memoria colectiva " de cada uno de esos grupos, memoria a la que nos remitimos individualmente para situar o contrastar nuestros recuerdos y anécdotas. Dicha " memoria colectiva " es una memoria interesada, es decir , que defiende, más o menos conscientemente, los intereses de los grupos. Además, como en la sociedad occidental contemporánea pasamos a lo largo de un mismo día por muchos grupos, participamos , así mismo, de muchas memorias colectivas.

Todo esto está bastante claro desde que nos lo han puesto delante los sociólogos y psicólogos de la memoria como Halbwachs o Stöckel. Ahora bien...¿ qué tiene que ver la memoria con la historia? ¿ Y con la novela ?

La historia , de entrada, se presenta como un a modo de " memoria organizada". Pretende rememorar el pasado de una manera " objetiva ", utilizando para ello, cual si fuera a la vez juez , fiscal y defensa en un juicio, todo los recursos que puedan dar cuenta de la verdad de lo ocurrido. Lo que la historia afirma no sólo tiene que ser verosímil sino que, además, debe estar probado. Y lo que prueba, en la medida en que su ámbito se acerca a la contemporaneidad, puede desdecir lo que afirman las " memorias colectivas". Casi se podría decir que, en dicho ámbito, la historia tiene por función disolver las " memorias colectivas", mostrando su inanidad y sus propósitos interesados.

La novela, por el contrario, se reclama directamente de la ficción. Puede, es cierto, tener la pretensión de la verosimilitud - sobre todo cuando es una novela realista - pero no busca ni exhibe pruebas. La novela reelabora los recuerdos siguiendo las pautas de la imaginación. No habla de lo que ocurrió - cuando se refiere a algo que efectivamente ocurrió - sino de lo que pudo ocurrir- esto ya lo consignó Aristóteles a propósito de las diferencias entre el drama y la historia. En este punto la novela acoge o puede acoger mucho de las " memorias colectivas". Y

esto ocurre hasta tal punto que algunas novelas se presentan directamente como relatos cuasi-orales de "memorias colectivas". La novela no se suele enfrentar, por lo tanto, a las "memorias colectivas", sino que más bien, tomando de ellas lo que le parece oportuno, lo reformula configurando nuevas versiones.

Como se puede ver, el núcleo de las diferencias entre la memoria, la historia y la novela, está situado en la opción por una verdad interesada, por una verdad probada o por una verdad hipotética, pero tal núcleo no deja de ser el fruto de una distinción teórica.

Las distinciones prácticas ya son otra cosa. Porque, en la vida cotidiana, cada uno y cada una vive y recuerda teniendo en cuenta los tres registros y, dependiendo de la situación, se inclina más por uno de ellos. Así, a veces, amanecemos históricos, comemos memorísticos y nos acostamos novelísticos. Y los porqués de estas oscilaciones se nos escapan por ahora a la conciencia y, por o tanto, a la Ciencia.

Veritas. Nada peor que alcanzar la Verdad. Parece mentira que esto, ya tan viejo, esté tan olvidado. Quien de verdad ha accedido a la Verdad debería callarse para siempre, apartarse, esconderse, achicarse, anonadarse, disolverse y, por fin, esfumarse... para dejar sitio a quienes vamos en su camino sabiendo que nunca llegaremos porque no se puede llegar. Nada tan pesado como alguien que nos quiere salvar. Y nada tan descansado como saber que la salvación es cosa de otros y para otros.

Lieben und arbeiten. El placer de pasear en un atardecer frío sólo es equivalente al de introducirse en una cama caliente en medio de un dormitorio helado o al de leer una novela rusa durante una tarde gris con una manta sobre las piernas.

El invierno proporciona estos placeres íntimos tan vinculados al recogimiento. Y ocurre que el otoño, como lento caminar hacia el invierno, es una señal permanente

que anuncia un tiempo nuevo. Un tiempo en el que, lejos de las alharacas del verano, la naturaleza invita al emboscamiento.

Quien acepta la invitación sabe que no se puede emboscar engañosamente. Cualquier error a la hora de conservar y administrar su calor puede suponer la muerte por congelación. Por eso sabe desprenderse de todo lo accesorio: de palabras accesorias, de gestos accesorios, de compañías accesorias, de trabajos accesorios.

Y por ello también renuncia a todo lo que no encuentra un eco cálido en su corazón.

Es un periodo de purificación, sin duda. Pero no porque, desde esa estación se pretenda ya ser puro para toda la vida, sino porque la naturaleza, esa vieja aliada, invita a ello.

Así que es necesario prepararse, disponerlo todo para emboscarse. La fórmula, no por vieja es menos efectiva: verdadero amor, verdadero trabajo: *lieben und arbeiten* .

Saraiva de Carvalho Entrevista a Otero Saraiva de Carvalho, líder de la Revolución del 25 de Abril portugués. Saraiva habla de las perspectivas que no se cumplieron - la constitución de un " Estado popular " de democracia directa - y que le llevaron a la cárcel durante cinco años. Admite que ha perdido, pero también señala que Portugal está irreconocible veinticuatro años después, aunque la revolución popular se quedara en revolución democrática. Afirma, sin embargo, que está dispuesto a continuar luchando a favor de una democracia más participativa y menos partidocrática... Es un viejo león.

Lo más duro y lo más terrible, continúa Saraiva, es su constatación de que muchos jóvenes de veinte años, nacidos ya en plena democracia, apenas si conocen lo que ocurrió aquel 25 de Abril de 1974, cuando algunos militares - Saraiva, y también Melo Antunes o Vasco Gonçalves - salieron a la calle y , sin disparar ni un solo tiro, hicieron caer el vergonzante gobierno de Marcelo Caetano.

Sin duda estos veinteañeros se enterarán algún día de lo que los historiadores les quieran contar - por ahora parece que no se habla de Historia Contemporánea en las

escuelas portuguesas - pero nadie les podrá transmitir ni una sola gota del entusiasmo efervescente que se desató una madrugada de primavera cuando, al son de " Grândola, vila morena ", muchos portugueses , con parte del ejército a la cabeza, comenzaron a salir a las calles tras cincuenta años de proscripción.

En esta imposibilidad radica la verdadera tragedia de la incomunicación entre generaciones.

Artistas. Sí, ciertamente somos seres muy limitados. La mayoría apenas si puede utilizar su tiempo de vida para sobrevivir... y reproducirse. Sólo una minoría, una minoría que primero fue estamental y luego clasista, pudo y puede dedicarse a algo más, como el arte.

Es cierto también que con la progresiva democratización de las sociedades, esa minoría ha experimentado un crecimiento, que se ha expandido y que ya un pintor, un escultor o un escritor - también ahora un cineasta - puede proceder de cualquier clase social aunque continúe predominando un origen elitista.

Pero, aún así... Superada esta primera condición también hay que elegir y en la elección hay que tener en cuenta las capacidades y las posibilidades. Pues hay quien se empeña en hacer algo para lo que no está dotado o no está en condiciones de hacer. Y es que ocurre que ser capaz de elegir implica conocerse muy bien y conocer muy bien el medio en que se vive.

Pero también, aún así... Hace falta, como dice Stevenson, tanta disciplina como paciencia. Y sobre todo la habilidad y la tenacidad de mantener vigente un proyecto durante muchos años sin desfallecer y sin tener por qué desfallecer - ¿ No es lo que se hace lo que más gusta hacer ?

Y los años mínimos debe de ser unos cuantos, a juzgar por las estadísticas y por aquellas magníficas palabras de Nietzsche acerca de los artistas- *Humano, demasiado humano*, IV - que situaba la media en ... ¡ Diez años!

Alicia

Como una piedra
en el claro del bosque,
entre árboles
te alzabas en silencio
bajo la lluvia oscura.

Calma y excitación. " Calma, excitación, calma" . Así de concisamente describe Peter Handke las fases por las que tiene que pasar para escribir como él desea. Concisión que vale por toda una teoría, teniendo en cuenta que teorías las hay para todos los gustos y que la mayoría de ellas adolecen de ese mal congénito a nuestra cultura que es el maniqueísmo dualista.

Así, unos defienden la excitación. Para ellos /as la única manera de crear es *colocándose* de cualquier forma, pero siempre con la adrenalina saliendo por los poros. Suelen ser los que se ven a sí mismos /as como ángeles exterminadores que , guiados por una mano divina, tienen por misión paradójica no exterminar sino crear. Pero crean como si exterminaran porque " todo ángel es terrible" , como lo es todo dios. Además desprecian al resto de los mortales en general y, particularmente, a quienes hacen de la calma y el sosiego las condiciones de la creación.

En cuanto a estos últimos, los que piensan que sólo la calma es la condición de la creación, se suelen esforzar tanto por mantenerse en calma que dirigen casi toda su energía hacia la creación de la propia condición de la creación, hasta el punto de no crear nada. O bueno, sí , se crean a sí mismos /as como obra de arte, o, al menos, eso es lo que piensan. Nada más peligroso y conjurable para estas gentes que cualquier género de excitación. La excitación es, desde su punto de vista, la condición de la desaparición del creador y de su arte.

Ante estas opciones exclusivistas y excluyentes, la alternativa handkiana resulta novedosa y sintética. No renuncia a nada, sino que se atiene al ritmo de la propia interrogación artística que se vuelve forma. Aquí lo que importa no es sentir mucho en la excitación ni sentirse mucho en la calma, sino ser capaz de dar cuenta de lo que

se siente manteniendo la mano lo suficientemente firme como para poder hacerlo.

Así pues, calma - una inspiración profunda -, excitación- para concentrarse en un gesto, un rostro, un paisaje-, y, de nuevo, calma - para que la mano se mueva y escriba, o dibuje, o esculpa, o pinte...

Maurice Halbwachs et alii . En 1941 el sociólogo Maurice Halbwachs publica la obra titulada *La topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte* , un correlato entre diversos testimonios de viajeros , historiadores y arqueólogos , y los relatos evangélicos, acerca de las ubicaciones y recorridos de los episodios de la tradición cristiana. 1941 es un año oscuro de la Segunda Guerra Mundial en el que media Francia continúa ocupada por las tropas alemanas y en la otra media sobrevive, como puede, el vergonzante gobierno de Vichy .

La pregunta que se plantea a la vista de estos datos es : " ¿ Cómo puede alguien, en medio del fragor de las cuarenta mil toneladas de bombas que en ese año cayeron, entre los estertores de los miles de muertos, bajo la presión cotidiana de las tropas nazis y los requerimientos de la resistencia... dedicarse a reflexionar acerca de las articulaciones espaciales de la memoria ?

Como la observación atenta de datos cruzados y como la literatura ha puesto de manifiesto - ¿ qué otro tipo de discurso podría hacerlo? - los ritmos macrohistóricos, los ritmos de las vidas personales y los ritmos de las trayectorias intelectuales son diferentes. Hay tantos ejemplos de estos *desajustes* que configuran las verdaderas duraciones que con el de Halbwachs resulta suficiente.

Pero ¿ cómo mantener entonces la tensión entre ritmos tan diferentes ? ¿ Cómo establecer entre ellos algún tipo de relación? ¿ Cómo coordinarlos o subordinarlos? ¿ Cómo , en fin, asumir la condición histórica sin dejar devorarnos por ella?

Para que se susciten todas estas preguntas no hace falta vivir una situación límite como la que vivió Maurice Halbwachs o tantos otros y otras. De alguna manera se

suscitan todos los días - ¿ Mi hijo o mi obra?...¿ Tener más dinero o tener más tiempo? ... ¿ La política o mi amigo ? - y, en muchas ocasiones, se reestablece el equilibrio entre las fuerzas desatadas sin acto alguno de voluntad .

Pero el Estado, que es quien organiza las guerras y la paz y tiene el derecho sobre la vida y la muerte, que es quien paga a los historiadores funcionarios para que legitimen su acción o su innacción, puede decidir matar quebrando la vida cotidiana y la trayectoria intelectual de cualquiera, aunque lo haga descaradamente sólo en situaciones límite.

Tal como le ocurrió al mismo Maurice Halbwachs, muerto de hambre - así lo cuenta Jorge Semprún - en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

Sexo y amor. Otra vez la vieja discusión sobre el sexo y el amor. A. suscribe la frecuente consideración de muchas mujeres que, de alguna manera, enfrenta el sexo al amor: para ella tampoco el sexo es exactamente una manifestación del amor.

A. estima que el sexo como tal tan sólo es deseo - quizás deseo compartido - y que el deseo es objetivo e innominable por lo que no tiene por qué tener nada que ver con el amor.

Por supuesto que el sexo, en tanto que deseo, no tiene necesariamente que vincularse al amor... Ciertamente el sexo puede considerarse como algo *objetivo*, pero, al menos entre los humanos, tal objetividad no deja de ser muy subjetiva: como animales simbolizadores que somos no tendemos a sentir un *deseo-en-general* - las teorías freudianas, y aún más, las reichianas, que hablan de *necesidades* no parecen a veces sino un esperpento antropológico-economicista - sino un deseo generalmente muy focalizado. Deseamos a una o a unas determinadas personas y las deseamos específicamente no en tanto que machos o hembras sino porque, además, intuimos, creemos o pensamos que significan o van a significar algo para nosotros. No nos solemos comportar, pues, como los animales: hasta en la elección de una prostituta o de un gigoló se hace una elección entre varias posibilidades.

Cierto es también que dicha *objetividad subjetiva* puede estar muy condicionada por las modas y las costumbres, pero, aún así su desencadenamiento como acción está todavía muy lejos del comportamiento supuestamente objetivo, atribuido a los animales.

Nuestro deseo tiene así nombre. No es, por lo tanto, innominado, aunque, de entrada, se pueda desconocer el nombre de la persona o las personas que resultan deseadas. Y, además, puede ocurrir que, como dice John Berger, el deseo de la otra persona sea un deseo absoluto. Es decir, que se perciba que sea la existencia de él o de ella lo que ha dado vida al deseo y no que un deseo previamente arraigado se satisfaga en él o en ella. Y si sobreviene este acontecimiento, ¿no está el deseo vinculado al amor?

Se trata, por lo tanto, de observar cada caso sin hacer pretenciosas generalizaciones. Y también sin tener mucho en cuenta algunos excesos teóricos supuestamente objetivistas, ya que, tras su *objetividad* se esconde a menudo, como dice Foucault, una planificación del deseo interesada, interesada incluso económicamente.

Historias de pasteleros trotskistas. No son, al parecer, de recibo quienes verdaderamente sobreviven en los límites. Efectivamente, ante la constatación de que hay gentes que, por diversas circunstancias o por propia decisión, viven en los límites de cierta normalidad - laboral, social, sexual - un a modo de pensamiento correcto las criminaliza, condenándolas simultáneamente.

Lo más curioso de esta criminalización, tal y como se produce en la actualidad, es que proviene de la antigua progresía y no tanto de los tradicionales bienpensantes de los que, por otro lado, no podía esperarse otra cosa. Ahora bien... ¿Cómo los grupos sociales que se han identificado a sí mismos y ante los demás como partidarios de vivir en los límites e incluso de quebrarlos, han acabado criminalizando a quienes persisten, por acción o por omisión, en los modos de vida limítrofe?

Una respuesta fácil apunta a que la antigua progresía forma ya parte del sistema de poder y que el poder exige

tener muy claros los límites de lo normal y lo patológico , aún en sociedades avanzadas donde la anomia pudiera considerarse *productiva*.

Pero el problema de las respuestas fáciles es que son demasiado fáciles. Decir, en efecto, que la antigua progresía forma ya parte del sistema de poder no es decir mucho. La verdadera cuestión radica en explicar cómo ha sido posible dicha transformación, incluso en explicar cómo han sido posibles las diversas transformaciones que necesariamente se han tenido que producir.

Sí, en explicar cómo un irredento anarquista se ha convertido en catedrático de Historia de las Ideas Políticas, como un trotskista ha llegado a gerente en una gran empresa o cómo un abogado laboralista consejista ha terminado en Juez del Tribunal Supremo.

Sí, sólo explicando estas transformaciones, y sus dimensiones psicológicas, políticas y económicas, se podrá llegar a entender - aunque... " ¿ qué más da?" dirán algunos - la criminalización que ahora hacen de lo que ellos mismos practicaron no hace tanto tiempo.

La socialización del sufrimiento. Inaceptable la sanción continua que muchos llevan a cabo respecto de quehaceres que no son necesarios más que desde el punto de vista de la ambición. Inaceptable y rechazable , además, al comprobar que tal sanción es una reivindicación constante del sufrimiento particular que , sin que nadie se lo solicite, quieren hacer extensible a todo hijo de vecino.

Resulta difícil, con todo, apartarse de esta socialización del sufrimiento: el apartamiento es interpretado como insolidaridad cuando no como falta de madurez. Hay que tener, por lo tanto, un profundo sentido democrático que combine con una buena y propia convicción. En estos caso sería conveniente recordar aquellas palabras del *Tao-te-king* que decían : " Recto pero no tajante, anguloso pero no hiriente, firme pero no insolente, claro pero que no deslumbre... "

Pero, a veces , el respeto y la propia convicción no bastan porque la socialización del sufrimiento es

acaparadora e indiscutible. En ese punto conviene ya plantearse la ruptura, incluso la ruptura violenta.

Y esto no va de política... En todo caso va de política de la vida cotidiana.

Navegación sin cartas. Van pasando los días, los meses, los años. Y sólo una tenacidad a veces sangrante va manteniendo una dirección constante aunque se cambie de rumbo. Muchos y muchas que arriban a costas indiferentes según el viento que les lleve se admiran de esa tenacidad como si fuera una virtud tan inalcanzable como anhelada.

Pero esa ecuanimidad en la elección de los valores sólo cabe en la literatura moral : no se puede elegir entre tener o no tener una dirección en la vida. O se tiene o no se tiene, como se tiene o no se tiene un temperamento artístico o comercial. Como se tiene o no se tiene un amor o una amistad. Todo esto ya lo comentó ampliamente Robert Stevenson en su momento.

Así, para el navegante llegar a tierra también es un objetivo, pero no llegar a cualquier tierra. Pero antes hay que ser navegante

NUEVO MILENIO
(Tercer dietario) (2000-2010)

Van aquí algunos nuevos apuntes, pocos, porque la mayoría ya se han publicado en diferentes lugares físicos y virtuales. Se sigue hablando de casi todo, más por devoción que por obligación.

Si alguno de estos apuntes le sirviera a alguien para combatir el insomnio y se quedara dormido, yo estaría muy satisfecho, pues, como dijo Josep Pla, dormir es probablemente la acción más noble a la que puede aspirar cualquier ser humano.

Vale!

Griegos. Hoy he entendido a Homero. Hoy he visto " la aurora con sus largos dedos rosados". Ha sido lejos de Grecia, lejos también de un gran templo como el del cabo Sounion o de unas ruinas milenarias como las de Micenas. Ha sido conduciendo por la autopista Bilbao- Irún y escuchando en el radio-cassette *Oye como va* de Carlos Santana.

Permanencias. Permanecer en los lugares. Por ejemplo, en determinados cafés: los bares suelen ser demasiado *rápidos*, las cafeterías demasiado *lentas*. Permanecer. Y encontrar lo que de otro modo no se encuentra nunca: una mirada, un contraluz, un gesto, el titular de un periódico, dos piernas cruzándose.

Pájaros en la cabeza. La voz de José Ramón Recalde distorsionada todavía por la bala que le traspasó la mandíbula. ¿Qué se puede decir? Sólo lo que él dijo sin reírse - no podía - para avío de creyentes: " Todos los hombres tienen algún pájaro en la cabeza, pero sólo a muy pocos se les ocurre que es el Espíritu Santo".

Un buen recuerdo del padre. Para animar una de mis visitas *de médico* a la casa paterna, yo había comentado que tenía una nueva y original planta. La nueva planta no era sino una cebolla recientemente comprada en el mercado, que persistía en crecer fuera de su tierra nutricia y a la que yo, solidario de su ímpetu ascendente, le había dado cobijo en una maceta urbana. Hube de escuchar todo tipo de comentarios y de risas. Pero sólo mi padre, viejo hortelano, me comprendió. Y sonrió tímidamente, probablemente reconociéndose en mí y en mi manera de actuar.

Simenon. *Memorias íntimas* de Georges Simenon. Mil páginas escritas al calor del suicidio de su hija Marie-Jo,

entre las que se desvela - y, a veces, vela - la vida de un escritor de cuerpo entero.

De entre los muchos aspectos que sobresalen por su reiteración, destacan algunos que se han convertido en tópicos acerca de la vida del autor: su elogio del trabajo, que proporciona "alegría y orgullo" cuando se ha sabido elegir uno que interese o apasione; sus horarios sistemáticos de escritura - de seis a nueve de la mañana -, y sus trucos, como el de dejar comenzado el capítulo siguiente de la novela que estaba escribiendo (truco también de García Márquez); su delectación por los paseos, rurales y urbanos; su intensa actividad sexual ("estaba acostumbrado a hacer el amor todos los días, y generalmente dos o tres veces") y su habilidad para relacionarse con varias mujeres a un tiempo; sus neologismos particularistas, como el de *den* - para designar un cuarto pequeño en el que alguien se dedica a su hobby - o el de *filly*, para sustantivar a las mujeres jóvenes como potrancas curiosas y huidizas.

Y, por supuesto, su vida atormentada por el alcoholismo de su segunda mujer y por las inclinaciones incestuosas de su hija, lo que no le impidió continuar escribiendo y no sólo sus *Maigret*.

Simpático *Sim*, del que debería aprender más de un literato envarado y pretencioso.

Dulce verano de playa y sol. Y, sin embargo, conserva todavía su atractivo la sórdida canícula ciudadana. Aquel leer a Hegel en habitaciones cerradas con las persianas bajadas. Los paseos por calles solitarias, invadidas de luz y sofocante calor. Las discusiones encendidas en tabernas oscuras al paio de un vino peleón. Pareciera como si la dureza de los días precisara de un remedio homeopático, y de esta terapia saliéramos victoriosos de la batalla por la supervivencia.

Aunque, probablemente, sólo estábamos liquidando los últimos estertores de la adolescencia. Aquella obsesión por construirse un "yo" contra algo, contra el verano, por ejemplo.

Esperar, esperar. Esperar el *retorno* taoísta, la ocasión propicia - el *kairós* - de los griegos, el momento de la *gracia* de los cristianos. Y, sobre todo, no precipitarse, no forzar nada que no deba ser forzado. Y, mientras tanto, permanecer inmóvil, amarrado a tierra, respirando tranquilamente. Con la cabeza fría, el corazón receptivo y las manos libres.

"¿Está buena?". "No sabría qué decirte". ¿Qué es *estar buena*? - ¿qué, *estar bueno*? ¿Una armonía de formas? ¿Una cierta contundencia formal?

Pero no. Más bien parece que se habla de penetrabilidad respecto de una forma: *una forma* sugerente, penetrante y penetrable, *que se deforma*. Pero luego la forma, como representación, se desvanece y hay que cerrar los ojos para penetrarla a través del cuerpo que se penetra o por el que se es penetrado/a.

Paradojas y banalidades

Canaletto. Exposición de obras de Canaletto en el *Museo Thyssen-Bonermisza*. Sus cuadros resultan, como siempre, sorprendentes, pero no menos algunos de sus títulos: "Capricho con una ciudad y la tumba de un obispo", "Capricho con un monumento pequeño", "Capricho con un carro que pasa por el puente", "Capricho con sarcófago y puente de madera sobre la laguna", "Capricho con un pequeño monumento y edificio circular sobre la laguna". Para que luego no sepa el personal qué títulos poner a sus obras.

Una novela de piratas. Una vocecilla respondía parsimoniosamente a las preguntas del periodista. Era una voz perdida, delicada, que contrastaba con el tono decidido y entusiástico del entrevistador. Hablaban de piratas y de la novela de piratas que había escrito quien se escondía tras

aquella voz y que era una mujer. Lo que había escrito, decía ella, lo había hecho recordando sus fantasías juveniles, si bien no había podido evitar leerse de arriba abajo a Stevenson o a Conrad.

Por fin, cuando el entrevistador aludió al tema de la publicación, tan difícil para alguien desconocido y además, con un libro de temática tan adolescente, la voz comentó que no se había preocupado mucho de ello, que simplemente había pasado el original a una agente literaria y que ella se había hecho cargo de todo.

Poco después la entrevista finalizó entre deseos de parabienes y próximos éxitos. Y quienes la escuchábamos nos quedamos con una extraña sensación: era difícil hacer encajar aquella voz, aquel tema y tan estricto pragmatismo comercial.

Empordá. La tarde ha transcurrido muy calurosa – rondando los treinta y cinco grados- y a última hora nos hemos acercado a Pau. Este pueblito nos ha encantado. Una pequeña iglesia del siglo XII acumula en su entorno magníficas casas de amplios y olorosos jardines y se abre a una plaza espléndida en la que también hay una fuente deliciosa amparada por un gran fresno. Si hubiéramos soñado con un lugar casi perfecto para una tarde de agosto, habría sido este. Hemos tomado unas cervezas frías en la terraza que había en la plaza y después nos hemos dado una lenta vuelta por sus calles un poco empinadas. Más tarde, atravesando en silencio una de esas perdidas carreterillas del Empordá, hemos llegado a nuestra casa de Empuriabrava contentos y satisfechos. Y es que sólo estas cosas elementales y casi primitivas, como un buen baño en el mar o un paseo por un pueblo tranquilo, nos pueden salvar de la burricie turística.

Miguel Sánchez-Ostiz. Premio “Príncipe de Viana” para Miguel Sánchez-Ostiz. Me alegro porque se lo merece. La *negra provincia* le reconoce así todo lo que le ha escupido a la cara. Y quizás, entre discursos y parabienes,

se haya sentido compensado de sus encontronazos, más físicos que metafísicos, con sus "personajes".

Una vez, un alcalde imposible dijo en el pregón de las fiestas patronales, ante la turbamulta que le rodeaba ya beoda: "Estamos aquí para olvidarnos de lo que somos todos los días, para fundirnos los unos con los otros y mostrar así el arraigo que sentimos por nuestra tierra. Y también para que quienes quieran desarraigarse, tengan algo de lo que desarraigarse." Pues eso, que diría el columnista eximio.

Lamerica. USA (F) acaba de decidir que su operación de castigo contra el "terrorismo internacional", encabezado por Osama Bin Laden, pase a llamarse "Libertad duradera" en vez de "Justicia infinita", que era como se denominaba hasta ahora para escarnio de significantes y significados.

Todo dios – quizá también Alá y Yavéh – anda ahora muy liado en posicionarse a favor o en contra de una respuesta al atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York que, por cierto, a la vista de los comentarios, *every body* conocía de toda la vida, más o menos como *tout diable* había estado en las barricadas de París en el 68.

Por lo demás, el asunto no da para mucho, teniendo en cuenta que el citado belzebú terrorista fue en tiempos aliado de la CIA, e incluso un hermano suyo, según dice un periódico británico, cursó de copartícipe en una empresa del mandamás bueno, o sease, George W. Bush.

Quizá todo pueda resumirse en la curva descendente de la economía norteamericana que, sin duda, precisa de un guerra, more cibernético, eso sí, salpicada de algunas *acciones* realizadas por tipos detestables – son palabras del sub-mandamás Cheney.

Y, en medio de todo este fregado, no cesan de llegar mensajes compungidos y dramáticos, rogando, solicitando, pidiendo, exigiendo una firma para algún manifiesto contra la guerra in-manifiesta.

Los ancestros. Viejas fotos en las que aparecen de niños quienes ya conocimos muy mayores - ¡también ellos

tuvieron infancia! - y, luego, sus bodas, con largos banquetes y elegantes uniformes, y escenas de la huerta y del paseo urbano - aquella fotografía insólita tomada una tarde cualquiera hace sesenta o setenta años.

Los libros del abuelo Ataúlfo - de cuando valían un real -, los quevedos que tantas veces limpió y , a veces, su escritura de letra pequeña y clara comentando un párrafo perdido entre las páginas. Y las cartas del abuelo Vicente, desgastadas después de tanto chinchón y tanta brisca, con olor a coñac y a remolacha. Y también aquellos lugares por los que andaban , en los que se refugiaban: el cuarto de estudio abuhardillado del abuelo Ataúlfo , con su pizarra para desplegar ecuaciones y hacer correlaciones entre el sánscrito y el euskera; y el cuarto de plancha donde el abuelo Vicente miraba y remiraba en secreto los *mauser* y las boinas rojas de la última guerra civil.

Y las abuelas olvidadas, muertas antes de tiempo, pálidas esfinges que pretenden ser el centro de otras fotografías también amarillentas. María y Agapita, blancas, recatadas, pero con un brillo en los ojos que demuestra todavía la fuerza que tuvieron para parir ocho, diez y hasta doce hijos.

Y luego, también, las tumbas. Las lápidas con su alfa y su omega, y los nombres y los apellidos que se superponen, que se repiten combinándose una y otra vez, uno tras otro, hasta la confusión.

Y después, por fin, los rostros que se reproducen inesperadamente, incluso entre tíos y sobrinos mal encarados: la nariz emblemática, unos labios, el color de unos ojos. Familia, *malgré-tous*. Los ancestros

Frontière. De nuevo, la proximidad de la antigua frontera, convoca los recuerdos de un pasado no muy lejano.

La excusa era peregrina – si acaso, ir a pasar el día a Biarritz – pero la cosecha generosa: algún que otro libro prohibido, una película sin cortes de la censura, y una extraña sensación de libertad mientras tomábamos un café en una terraza de la playa, contemplando a las atrevidas francesas que tomaban el sol en *top-less*. También solía

haber algún amigo a quien visitar, un par de paquetes que dar o dineros escasos que repartir. Claro que, luego, había que volver y someterse a la inspección y al interrogatorio cotidiano - ¿De dónde viene? ¿A dónde va? - para después, bajada tras nosotros definitivamente la barrera, sumirse en la grisura del tardo-franquismo agonizante.

Aunque también pasaban cosas como esta: "¿Qué lleva ahí?" "Libros". "¿Para qué?". "Para leer". "¡Ah, bueno! ¿Y éste? Vamos a ver... Así que LA REPUBLIQUE de Platón, ¿eh?". " ¡Oiga que es un clásico de...!" "¡Y además en ruso!" "¡Pero que es en griego clásico!". "¡Nada, nada! ¡Queda confiscado! ¡Continúe!". Y por lo menos nos podíamos reír un rato. Contándolo, por supuesto.

Liberaciones. En un viejo artículo de *Integral*, Mario Satz afirma escuetamente que mientras en Occidente la *liberación* se ha concebido en el tiempo, en Oriente se ha comprendido en el espacio. Se supone que Satz habla del Occidente judeo-cristiano, ya que el de Pitágoras, Platón o, incluso, Aristóteles, es, en este sentido más bien oriental.

Liberarse – o alcanzar la sabiduría, o llegar a la serenidad – en el espacio, supone que el viejo *hic et nunc* se actualiza aboliendo precisamente el tiempo. Lo que entonces – en un *entonces-ya* – se despliega es un no-tiempo, imposible de ser dotado de sentido, porque el sentido es temporal. Y lo que emerge es la conciencia plana de lo real sin intervención de la memoria ni de la voluntad.

Y lo que puede resultar motivo de reflexión no es si lo anterior es más o menos deseable, frente al exceso de sentido judeo-cristiano (e islámico) que se zampa la vida, sino por qué las gentes de unas civilizaciones optaron por *liberarse* en el tiempo y otras en el espacio.

Paseo vespertino recordando a Ana Victoria. Paseo vespertino por la ciudad. Una nonagenaria adormilada es conducida en su silla de ruedas por una joven garbosa de perfil inca. En un banco perdido del parque una pareja reza, pasando las cuentas blancas de un gran rosario. La

ría fluye alta y brillante entre las luces metalizadas de las farolas. Un joven que lleva una gran mochila de color granate, habla a su perro mientras espera que se abra un semáforo. Grupos dispersos de adolescentes de pantalones acampanados ríen y beben de grandes botellones bajo el Puente Euskalduna. Cuatro hombres que cantan canciones eslavas hacen chocar sus cervezas en la barra de un bar. El Puente Blanco se ilumina al compás de las apariciones de la luna.

El *Oráculo manual* y las artes marciales. “Saber tomar las cosas. Nunca al repelo, aunque vengan” – aforismo 224 del *Oráculo Manual*. Gracián, una vez más, dialéctico moderno pre-moderno y pragmático *avant la lettre*. Pero el trueque del haz en el envés, ese hacer empuñadura para defender del filo que ataca, exige primero atención y, después, casi inmediatamente, capacidad combinatoria, algo, todo ello, más bien próximo a las normas básicas que tener en cuenta en un combate de artes marciales japonesas – atención flotante hasta buscar el hueco que deja el otro combatiente - y/o también ampararse en la figura de esa modalidad de tiempo que para sí reclamaron los griegos primitivos y luego quedó para la historia (del tiempo y las ideas): el bendito *kairós* que da(ba) ocasión a la ejecución provechosa de cualquier acción. Pero, en cualquier caso, nunca enfrentarse directamente, jamás hacer repelo...

Venus. La sesión de *jogging* de esta mañana se ha visto amparada por la visión espléndida del lucero del alba que brillaba en lo alto de un cielo muy limpio. Mientras corría entre puentes junto a la ría, al filo del amanecer, he estado pensando en la profunda impresión que causaría esta visión años atrás, muchos años atrás, cuando los seres humanos no tenían el filtro científico para observar la realidad que hoy tenemos nosotros: de la contemplación de este objeto luminoso y brillante a la creencia en los dioses o en otro mundo ciertamente sólo hay un paso- el *Señor de la Casa del Amanecer* llamaba los aztecas a Venus.

Telemática. ¿Modificará lo telemático nuestras relaciones personales? ¿Seguirán siendo “personales”? ¿Qué *voes* se estructurarán a partir de ese medio en el que no se pueden oír los cambios en el tono de una voz, ni el desvío de unos ojos, ni el calor de una piel, ni el olor de un perfume?

Y ¿qué será de nosotros? ¿Y del “nosotros”?

Escritor moderadamente joven. Lo más curioso de este escritor moderadamente joven era su parecido a otro escritor moderadamente adulto. Pero no se trataba de una semejanza en cuanto a su escritura, que también, sino de una remembranza de la imagen física y de la manera de hablar. Su aspecto levemente desaliñado, las caídas de ojos, las sonrisas tímidas y, sobre todo, aquel discurso entrecortado, algo primitivo y demasiado sincero a la vez, venían a ser un eco del escritor adulto, ya reconocido por la negra provincia que en tantas ocasiones golpeó y por la que fue convenientemente golpeado.

A todo esto el escritor moderadamente joven le llamaba “tono”. Él, decía con cierta desgana, era de aquel tono. Una voz que, según sus palabras, venía de lejos, de otros escritores ya consagrados pero no por la negra provincia sino por el imperio luminoso.

Arte y religión. Probablemente el arte – lo artístico, en general-, cumple hoy, entre nosotros, como dice Bourdieu y tantos otros, el mismo papel que pudo cumplir la religión en tiempos pasados. Como entonces la religión – y como todavía ahora, para algunos y algunas-, entre nosotros el arte señala un territorio sagrado. Dicho territorio - ¿espiritual a fuer de mental? -, se abre como un espacio de experiencia al que se debe de optar por estricta adhesión.

Para ilustrados/as y racionalistas críticos/as esta adhesión es un *mero* juego. Un juego nada inocente por sabido y asumido. Pero un juego gratificante. Pero para muchos/as todavía es el juego *último*: el juego en el que aún se permiten breves estertores trascendentales y hasta, incluso, metafísicos.

Woody. Frase de Woody Allen para escandalizar con fina ironía a neorrománticos y neoconservadores: "Practicar el sexo sin amor es una experiencia vacía. Pero de las experiencias vacías que conozco es la más llena".

Jauja. ¿Para qué sirven, pues, esas utopías y ucronías que se inculcan a través de los cuentos que se narran durante la infancia? ¿Para qué esos paraísos, esas tierras de Jauja, esas islas perdidas y misteriosas? Para configurar y desarrollar la fantasía, esa prima hermana perversa de la imaginación, que nos hace pasar la vida anhelando otra vida y, consecuentemente, otras tierras, otros tiempos y otras gentes. Una forma política, por lo tanto, de que nos despreocupemos de lo que tenemos delante, de que incluso lo despreciemos, y de que continuamente estemos a la espera de un acontecimiento insólito que nunca habrá de llegar.

No es de extrañar que el hábil y mandón Platón quisiera controlar, en su República ideal, esas narraciones que se ofrecen a los oídos de los niños con tanta inocencia como irresponsabilidad: la mierda fantástica que transmiten es el caldo de cultivo de la mayoría de las psicopatologías de los adultos, cuando no el fundamento último de sus crímenes y genocidios.

La alegría del trabajo físico. Habitados como estamos a utilizar fundamentalmente el cerebro y, si acaso, su prolongación en una limitada actividad física de las manos o de los pies, la inmersión plena en un esfuerzo

físico de todo el cuerpo suele suponer una experiencia sorprendente.

Puede ser que tal inmersión sea deliberada- como el acudir a un gimnasio - o inesperada - tal, el huir corriendo ante un peligro - , pero su simple consecución suele despertar un sinnúmero de nuevas sensaciones en las que predomina una cierta alegría a la que se suma un leve cansancio.

Los médicos y biólogos saben que lo único que ha ocurrido en tales ocasiones es que hemos sido inundados de endorfinas, pero, como en tantos otros ámbitos de la vida, el conocimiento técnico o científico tan sólo se superpone a las propias sensaciones. Unas sensaciones que ya fueron excelentemente descritas por Peter Handke en una obra tan original como insólita: el *Ensayo sobre el cansancio*.

Así, y exceptuando una actividad física extenuante y esclavizada - no nos podemos olvidar de los trabajadores de la construcción o de los del campo- , la renuncia al trabajo físico, que en épocas anteriores fue signo de civilización y hasta de jerarquía social - basta recordar la resistencia al trabajo manual de todas las aristocracias civiles y militares - puede ahora ser considerada como regresiva y hasta estúpida ya que nos priva de una de las fuentes de la alegría. La alegría del trabajo físico.

Lugares sagrados. Con el transcurrir de los años suele ser inevitable incorporar a nuestros hábitos cotidianos la visita, más o menos reiterada, a determinados lugares de muy diversa condición. Pueden ser bares o cafeterías, calles o avenidas y, en fin, puentes o estaciones de ferrocarril.

En todos estos lugares se experimenta durante un tiempo limitado, a veces mínimo, un a modo de abstracción de nuestra vida cotidiana, y una leve dulzura nos invade mientras leemos desapasionadamente un periódico, contemplamos absortos el trasiego de la gente o nos dejamos llevar por el ruido del tráfico como si fuera una música encantadora.

Este pequeño arrebató, limitada vivencia mística, suele gustar tanto que tendemos inconscientemente a repetir las visitas a estos lugares, en un proceso de ritualización de cuya importancia no nos percatamos hasta que, por un suceso imprevisto o, a veces, por pereza, se quiebra la costumbre abocándonos a un breve disgusto.

Pues son estos lugares, lugares sagrados, templos civiles que, como en su momento los de las religiones históricas, nos otorgan la posibilidad de un encuentro puntual con nosotros mismos. Lugares, pues, que hay que descubrir, aceptar y venerar, pues en ello nos va una gran parte de nuestra felicidad.

Juvenil fascinación. Decía, orgullosamente, - al decirlo daba pequeños saltitos en su silla - que había leído el último libro de un escritor homosexual, solitario y muy resentido con su madre, y que le había parecido una maravilla.

Era otro caso más de fascinación por uno de los innumerables *petits rimbauds* que todavía pululan en el cielo literario, refulgiendo más por el personaje que representan que por la obra que han llegado a escribir.

Y también un caso más de autofascinación. De autofascinación por suponerse formando parte de un grupo muy especial, atribuyéndose probablemente una sensibilidad exquisita y un agudo sentido crítico, balizados ambos por la literatura.

Hace falta ser muy inocente para dejarse llevar por este género de fascinaciones. Muy inocente o muy joven, como era el caso.

Ritos de apareamiento. Una salida nocturna sirve para comprobarlo: no han cambiado mucho los ritos de apareamiento. Han cambiado, desde luego, las gentes, pero no las edades ni las formas, pues, al menos desde hace algunos años, hay una codificada variedad de ellas.

Gentes pues entre la veintena y la treintena, guapas y atractivas según el canon del grupo o el subgrupo: ellos,

progres-provisionales, burguesitos *in nuce* o pre-alcohólicos anónimos; ellas, marujas en formación, hippies eternas o aprendices de leonas. Eso sí, ahora con un toque exótico y multicultural, sudamericano, africano, bieloruso o filipino.

Pero, en cualquier caso, el resultado ya lo sabemos: en tres o cuatro años, todos retirados de la calle, alimentando a sus cachorros. Para entonces ya habrá cambiado también el discurso legitimador de sus acciones y omisiones, y los argumentos que sancionaban cierta promiscuidad metodológica se habrán refugiado en el arqueo-cerebro - para salir ocasionalmente con furia inusitada - tras las razones sutiles de la edad y de la necesidad de la formación de una familia.

Y así se verá una vez más que, tras tanta aparente novedad y desvarío, se oculta una de las llamadas de la selva, esa que Schopenhauer denominó eufemísticamente *voluntad* y que tiende necesariamente a la reproducción de la especie por medio de los ritos de apareamiento.

Proyectos. De pronto, mientras tomamos un café haciendo una pausa en el trabajo o fregamos distraídamente los platos, aparece en nuestro interior una idea que nos roza como un haz de luz y después desaparece.

Al cabo de un tiempo - un par de días, una semana - la idea vuelve a manifestarse, reclamando esta vez más atención, apartándonos, de hecho, por unos segundos, de nuestras ocupaciones. Todavía no sabemos muy bien hacia qué apunta, pero sí intuimos que tiene algo que ver con antiguas preocupaciones o deseos.

Más adelante, la idea va emergiendo según un ritmo propio pero perseverante, si no es deliberadamente inducida por la consulta de algún apunte o nota que hemos tomado la precaución de tomar.

Un día, por fin, sin que sepamos porqué, la idea se abre ante nosotros en todo su esplendor. La contemplamos detenidamente y con delectación, dejando que nos ocupe todo el tiempo que necesita. Por lo general, haciendo honor

a su etimología griega, la idea es una imagen. Una imagen de nosotros mismos o sobre nosotros mismos o nuestra vida: nos vemos en una situación futura, realizando tal o cual actividad con tales o cuales gentes. La imagen nos atrae y nos seduce, pero también se diferencia nítidamente de una fantasía: es una imagen de algo que tiene que ver con nosotros y no la imagen adoptada por un concepto abstracto e interesado.

La atracción y la seducción de esa idea nos impelen entonces a pensar en los medios para poder acceder a una situación en la que la percibida imagen futura de nosotros mismos y la realidad puedan confluír. En ese momento ha nacido un proyecto.

Un proyecto que será consecuente si nunca pierde vista a la idea que lo engendró y se aparta decididamente de todo tipo de fantasías.

El otro Manuel Vázquez Montalbán. En su ensayo *La literatura en la formación de la sociedad democrática*, Manuel Vázquez Montalbán sugiere que, frente a las sucesivas homogeneizaciones ideológico-culturales del poder franquista, cierta literatura supuso una manera de reordenar y activar la sociedad civil. Cita como ejemplos a Cela o a Carmen Laforet en los primeros años de la posguerra, y después, ya en los sesenta o los setenta, a los Goytisolo, a Juan Benet, a Juan Marsé o a Eduardo Mendoza. Según Vázquez Montalbán, la obra de todos estos escritores, reivindicando fundamentalmente la memoria frente a sus presentes inmediatistas, contribuyó a configurar una burguesía ilustrada que fue la que protagonizó la transición política de finales de los setenta.

Los ochenta inauguraron, en opinión del escritor catalán, una etapa de neoliberalismo en la que el mercado acabó siendo el referente de la democracia recién instaurada, y, junto con él, fue extendiéndose una pauta ideológico-cultural que, tomando al *consumidor medio* como articulación fundamental, proponía el fin de la historia y un pragmatismo de carácter presentista. Frente a esta situación, Vázquez Montalbán sugiere un retorno a la

literatura crítica, hacia una escritura y una lectura que vuelva a sacar a la sociedad civil de la nueva homogeneización.

El ensayo citado es de 1991, así que ya han pasado más de diez años y hemos cambiado de siglo. Pero la pregunta que se plantea es: ¿cuáles son los nombres y los títulos que indican la existencia de esa nueva literatura crítica?

Radio-volcán. “Y justo, cuando pasaba sobre el cráter del volcán, el parapente comenzó a plegarse y me precipité hacia la lava que salía a borbotones bajo mis pies. Yo veía que caía irremediablemente, pero el propio calor que desprendía la lava hizo desplegar de nuevo el parapente y comencé a ascender y a alejarme del cráter. Fue el momento más emocionante, de más miedo, que he pasado en mi vida. Algo indescriptible. ”

Este es un párrafo escuchado en uno de esos programas radiofónicos tardo-estivales que inundan, de relleno, las ondas. El entrevistado era un sujeto que, para experimentar nuevas sensaciones, utilizaba todo su tiempo libre en eventos aeronáuticos bastante drásticos, volando en ala delta, parapente o globo aerostático sobre volcanes, cascadas o mares turbulentos. Concluía las respuestas a las preguntas que le hacía un par de animados periodistas con un “algo indescriptible” que era inmediatamente corroborado por sus contertulios, de quienes se podía suponer carne de gallina por el tono medroso de sus palabras.

Pero la gran memez que destilaba la entrevista sólo era una forma de comprender, por reducción al absurdo, las pequeñas memeces de tantas gentes que para experimentar nuevas sensaciones tienen que recurrir a provocarse la sensación más animalasca, como lo es la del miedo, despeñándose por un barranco o saltando desde un puente.

Algo indescriptible, ciertamente, que desconcertaría hasta la irritación a cualquier *Homo Antecessor*.

El día logrado. Hace ya algún tiempo escribió Peter Handke un *Ensayo sobre el día logrado*. Tras sucesivas aproximaciones a los aspectos y elementos de un día tal – un viaje agradable, aquella conversación ingeniosa, el placer de amar y sentirse amado – decía Handke que, para él, la culminación del día logrado había sido, precisamente, escribir acerca del día logrado, o sea aquel texto que, en su lectura, llegaba a los demás.

Se apuntaba así, una vez más, un breve y ligero repunte, tan habitual en este autor, que para nada desmerecía la propia descripción del objeto de su reflexión escrita – el día logrado –, consiguiendo, como suele conseguir Handke, no separarse de la realidad fáctica sino tan sólo lo necesario para que se produzca el hecho literario. Una escritura, pues, ceñida a la realidad como un guante se ciñe a una mano.

Está bien recordar esta referencia cuando, tras un día efectivamente logrado, un día de plenitud y felicidad, asoma por las meninges la culpa por no haber pretendido la plenitud y la felicidad trascendentales – el amor absoluto, la obra perfecta, la liberación social o nacional – que son la retranca de las derivaciones civiles del judeo-cristianismo, siempre al acecho para dar un sentido último a nuestras acciones y pasiones, y privarnos de la vida y de lo vivo.

Pareja de dos. Ella era pequeña y menuda, como una ninfa escapada de un bosque. Se agitaba continuamente como una borrasca que badea valles de escasa altura y hablaba sin parar como alguien que quisiera hacer un solitario mientras está jugando al mus.

A su lado había un hombre un poco más joven que ella, delgado y rubicundo, que la observaba con los ojos enrojecidos y que, de vez en cuando, sin moverse un ápice de su silla, intentaba articular alguna palabra,

reduciéndose, al cabo, a cabecear de arriba abajo y de izquierda a derecha, como un chopo desmochado.

Se suponía que hablaban de estética, de Kant y de Baumgarten, sentados en una terraza veraniega, en pleno ferragosto, pero parecía que fueran una pareja en crisis en la que ella había decidido cantarle al otro las cuarenta, y el otro chuparse el marrón para que pasara cuanto antes.

Los hechos. Atenerse a los hechos es una política doméstica mucho más difícil de llevar a cabo de lo que parece. Pues casi todos y casi todas solemos tener un punto en el que resolvemos que ya hemos discurrecido suficiente sobre cualquier cuestión y nos lanzamos a la acción - aquello que tanto le gustaba a Baroja - sin retención alguna.

Pronto, sin embargo, ante el fracaso de nuestro trabajo, comprobamos que en lo que discurremos había bastante de sueños infantiles, de esperanzas adolescentes, de idealismos juveniles o de derrotismos adultos. Y entonces nos detenemos, pero, en vez de buscar el fallo en la inadecuación de nuestras perspectivas a la cruda - y dura- realidad, detectamos como culpables a la realidad misma cuando no a algunos próximos y, entre ellos, a nosotros mismos.

En tal tesitura, resulta que está a la vuelta de la esquina el volver a discurrir en el vacío, regalándonos con el imaginario recurrente del éxito y el triunfo en cualquier actividad, con lo que la rueda se pone de nuevo en funcionamiento para conducirnos, una vez más, a la frustración.

Nada de esto, no obstante, nos ocurriría, si, en nuestra infancia no nos hubieran contado aquellos estúpidos cuentos " para desarrollar la imaginación". Porque, en vez de la imaginación, desarrollaron la fantasía, y con ella la terca capacidad para el delirio cotidiano.

Devenir Perra, de Itziar Ziga. Un libro sorprendente, por su temática y por su estilo preciso y descarado a la vez.

Maduro, muy maduro, por mucho que parezca provenir de alguien que "no ha madurado"- así lo verán algunos sonsos carpetovetónicos. De nuevo teorizado un tercer sexo, un sexo gay en su primitiva acepción. Teorizado y practicado. Un libro que escande conciencias y sensibilidades, que obliga a reflexionar porque obliga a sentir de un modo diferente.

Arrepentimientos .Arrepentimientos en vida? De algunos y algunas se había supuesto - ¿por qué? – un cierto espíritu crítico y una correspondiente actitud activa, más o menos combativa. Pero, de pronto, cuando el poder - de cualquier empresa, institución o club - toca a arrebatado y marca nuevas directrices sin otra argumentación que la de ser emanaciones del poder mismo – ese poder que miente a sabiendas y es sabido que miente, pero que encuentra precisamente en la imposición impune de la mentira la fuente de su poder - esos tales algunos y algunas se pliegan sobre sí mismos y, como si sus cerebros fueran reducidos por hábiles y rápidos reductores de cabezas, no sólo aceptan sumisamente las órdenes recibidas sino que se adelantan a las siguientes en actos sucesivos de humillación y hasta de desvergüenza. Y, si son preguntados, tan sólo responden el viejo "esto es lo que hay", sonriendo con cierta tristeza.

Sí, todos sabemos lo que hay. Pero, ¿por qué no pensar en lo que podría haber? Aunque para eso habría que desear. Y desear no está bien visto, si no se desea lo que permite desear el poder. Cualquier poder.

Durkheim. Casi a principios del siglo XX, en su magnífica obra titulada *Las formas elementales de la vida religiosa*, afirma Emile Durkheim: " El pensamiento científico no es más que una forma más perfeccionada del pensamiento religioso".

Esta frase debería figurar en letras de molde en los frontispicios de todas las Facultades de todas la Universidades y también en todas las tarjetas de visita de todos los enseñantes.

Así se evitarían muchos malentendidos y, quizá, muchas muertes.

Café, alcohol. El café, es, sin duda, una bebida para pueblos nómadas que deambulan por el desierto, que viven en tiendas y que necesitan un estimulante contundente y rápido para guerrear y follar, ya que son sistemáticamente masacrados, a veces hasta la exterminación. El alcohol es, también sin duda, una bebida para pueblos sedentarios que viven en zonas frías y que necesitan calentar el cuerpo y entontecer la mente para olvidarse del aburrimiento que les rodea.

La combinación de café y alcohol sólo se puede dar en pueblos sedentarios con voluntad nómada, como lo son todos los tocados por esa maravilla sincretista que es el judeo-cristianismo, el nomadismo sedentario por antonomasia.

Creación. En su excelente *El escriba sentado*, Manuel Vázquez Montalbán comenta, de pasada, que “la creación es el intento de reordenar la realidad mediante el lenguaje”.

La frase, tópico de tópicos relucientes, se sustenta en algunos supuestos que merecerían mucha y larga reflexión. Así, por ejemplo, el hecho de que se hable de “reordenación”, que, ya de por sí, supone un orden previo (lingüístico) insatisfactorio, lo cual califica la creación como una intervención en la lucha de discursos sobre la realidad. Lo cual, a su vez, entiende la realidad aprehensible como una realidad discursivizada. Lo cual hace predominar el sentido – o los sentidos – de los discursos acerca de la realidad sobre la realidad misma. Lo cual... que nos perdemos.

Pero es más que probable que Vázquez Montalbán tenga mucha razón y lo que escribimos, lo que pintamos, lo que esculpimos, lo que cantamos o lo que filmamos – también, obviamente, lo que hablamos - no sean sino intentos de reordenar con diferentes tipos de lenguaje una realidad que se nos escapa y siempre se nos va a escapar,

pero sobre la que recibimos una ordenación (conceptual, plástica, cotidiana) que no nos satisface.

Tesis varias sobre la pornografía. A vueltas con la pornografía – uno de los mayores negocios de internet y de las productoras audiovisuales.

La pornografía juega con la representación del deseo. En primer lugar, su condición de no confesa – o no pública, por más que utilizada - suscita la curiosidad de lo oculto: es una promesa que se refiere siempre a lo no visto, o mejor, a lo nunca visto. En segundo lugar, los referentes discursivos lingüísticos - los títulos de las cintas pornográficas - acentúan esa promesa tratando de desatar la fantasía del usuario en diferentes modalidades y gustos: *Perversiones juveniles, Pollas negras, Maduras insatisfechas, Chicos para todos, Bolleras insaciables, Transexuales bisex...* En tercer lugar, las representaciones sexuales que contiene, por su carácter pesadamente reiterativo y a veces gimnástico, no suelen cumplir las perspectivas desatadas y, consecuentemente, en cuarto lugar, el usuario se ve de nuevo llamado al consumo en la estúpida convicción de que, en realidad no ha elegido adecuadamente. Se cierra así el círculo de la representación que, entre tanto, llena los bolsillos de los pornógrafos.

Por lo demás, la condición representativa de la pornografía tiene dos efectos colaterales. De un lado, muestra modelos difícilmente socializables o, en cualquier caso, problemáticamente asumibles, que en su proyección pragmática frustran a quien intenta desarrollarlos, como ocurre de modo habitual con cualquier intento de poner en práctica lo fantasioso. Y, de otro lado, la pornografía quiebra el desarrollo imaginativo del deseo, encaminándolo de modo necesario hacia la segura insatisfacción.

El discurso pornográfico, además, es tan plano como un discurso narrativo elemental pues consta de una tríada episódica – planteamiento/calentamiento, nudo/coito, y desenlace/orgasmo (de los varones notablemente) – que se cumple sin remedio ni sorpresa independientemente del formato narrativo (pseudo-documental, cotidiano,

excepcional o de ciencia ficción), según ritmos convencionales tan previstos como inalcanzables.

En otro orden de cosas, la pornografía extiende su discurso representativo más allá de su ámbito específico de actuación, inundando la literatura, el arte, la publicidad, la televisión, el cine y la moda de imágenes pornográficas, calificadas de manera muy espuria de "eróticas".

Como conclusión, se podría afirmar que el discurso pornográfico ejerce una notable influencia en la educación de la mirada proyectando, desde su ámbito, un filtro representativo en el que la fantasía desplaza a la imaginación, y la misma representación a la realidad. Lo cual no constituye nada nuevo, ya que esa es la operación habitual de todo régimen comercial que vende humo a muy buen precio y defiende que el humo es mucho más real que la realidad de todos los días, sea el humo el orgasmo universal, el paraíso perdido, la patria ofendida o el estado obrero no degenerado.

Acto fallido. Habla sin parar, rodeado de una parafernalia en la que la modernidad, metaforizada por un viejo cuaderno de tapas de piel, se suma a una postmodernidad telematizada. Alterna la charla compulsiva con la lectura de textos fragmentarios y el cañón informático.

Después, tomando un agua mineral – no fuma ni bebe desde hace tiempo – se cita a sí mismo citando a uno de los presentes. Sin duda un "acto fallido" representativo.

Lampedusa .En la introducción a sus breves memorias de infancia - *I racconti* - Giuseppe Tomasi di Lampedusa comenta que "a partir de una cierta edad la escritura de unas memorias o de un dietario debería ser una obligación de Estado", ya que "así se podría transmitir una experiencia que, con los años, limitaría mucho el horror y el sufrimiento de la humanidad".

En principio no parece haber nada objetable en estas últimas palabras del aristócrata siciliano y, además, habría

que estar con él a favor del valor catártico de la escritura y de la lectura, pues está más que comprobado.

Pero lo que mueve a la susceptibilidad es la coletilla previa de que dicha escritura “debería ser una obligación de Estado”, porque a lo que apunta es a algún tipo de subvención en forma de renta o de pensión. La escritura debería ser, así, remunerada por el Estado. Y es que ocurre que en este punto se nos revela la condición de noble de Lampedusa, acostumbrado como tantos de su clase, a ser “subvencionados” por cualquier cosa que hicieran o dejaran de hacer y por el Estado o por las clases populares. Y, por supuesto, don Giuseppe Tomasi no se plantea la posible “venta” de su escritura en el mercado, ya que constituiría un deshonor burgués, una radical impostura sin clase ni estilo.

Pero, en fin, que todo esto se le ocurra a Lampedusa no es de extrañar a la vista de la descripción que nos hace, a continuación, de uno de sus palacios de verano - ¡cien habitaciones, teatro y “catedral” propios...! – pero que haya por aquí, en pleno siglo XXI, gentes que quieran escribir en las mismas condiciones que el literato siciliano resulta tan ridículo como patético. Y además, tendrían que escribir tan bien como él... ¡Y renunciar a publicar lo escrito en vida!

Jesuitas. Se ha hablado mucho, por ejemplo, del anti-jesuitismo de Baroja. Pero se trata de otra de las bobadas que en algún momento alguien dijo – probablemente porque le sentaban muy mal las verdades que don Pío soltaba – y que han ido repitiendo como papanatas desde varios excelsos hasta el infumable Gil de las Calzas Verdes, que, de paso, lo tilda de racista implacable y misógino a la carta.

Para cualquiera que haya leído a Baroja, y no los impresentables libros dedicados a su figura, está claro que el vasco-madrileño no fue más racista de lo que se podía ser, por defecto, en su tiempo, y que para nada odiaba al género femenino si no que, al revés, más bien buscaba un tipo de mujer, liberada y liberal, que habría de aparecer muchos años después.

Pero, en cualquier caso, su cacareado anti – jesuitismo parece ser el fruto de una mala lectura y una peor crítica de su obra, que ha relacionado el anti- clericalismo general que exuda de ella con algunas afirmaciones acerca de los padres jesuitas y, sobre todo, en relación a Iñigo de Loyola. Y basta leer la trilogía titulada *Las ciudades* para darse cuenta de que lo que crítica Baroja es que la Compañía se convirtiera en un momento histórico determinado en alternativa dentro de la Iglesia Católica - como lo es actualmente el *Opus Dei*, de la mano de Juan Pablo II – pero no que dicha alternativa fuera errónea en la lógica interna del catolicismo ni, por supuesto, que su fundador fuera torpe o inculto. Es más, en algunos momentos, las palabras de Baroja más bien elogian al ínclito santo vasco, reconociendo su habilidad y sentido de la oportunidad.

Y es que, despojado de la indumentaria clerical y vestido de paisano, el jesuita Gracián, por ejemplo, habría sido motivo de admiración de quien han acabado por llamar don Impío Baroja, como lo fuera de hecho la obra de Schopenhauer que, a su vez, reconoció en el aragonés a una luminaria europea.

La hora de la verdad. Serían las cinco de la tarde. Todo estaba en calma. El calor en la plaza era tan sofocante que casi nadie hablaba. Pero ella descruzó las piernas y dejó a la vista unos muslos delgados y torneados. Fue como si alguien hubiera espantado unas palomas debajo del toldo. La gente comenzó a moverse en sus sillas y a pedir café y refrescos. Los niños comenzaron a corretear entre las mesas y dos bebés dormidos se despertaron y se pusieron a berrear.

Hasta el muchacho alemán que leía con fruición *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer levantó la vista y cabeceo de arriba abajo apretando los labios.